

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,
CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



Sale este periódico á luz todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índices correspondientes.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS.

D. MATIAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO.

REDACTORES.

D. RAMON SERRET.—D. CARLOS MARÍA CORTEZO.

ADVERTENCIA INTERESANTE.

Los señores suscritores cuyo abono concluye al terminar este mes, se servirán renovar oportunamente para evitar todo retraso en el recibo de los números.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas, esperando se sirvan satisfacerle á la persona que lo presente.

Rogamos á los suscritores «permanentes» ó «indefinidos» se sirvan remitir el importe de sus suscripciones, preferentemente por medio de libranzas del Giro mútuo, ó por cualquiera de los otros medios que tenemos establecidos, «dentro del primer trimestre» que corresponde al nuevo abono. Cuando pase este plazo sin haberle satisfecho, se entenderá que no son gustosos de continuar en la suscripcion, se dejará, por tanto, de remitirles el periódico, y se girará contra ellos la cantidad que adeuden, cargándoles en tal caso el quebranto de giro.

La correspondencia, las letras y libranzas se dirigirán á los Sres. NIETO y MENDEZ ÁLVARO.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION Á EL SIGLO MÉDICO.

El precio de suscripcion á este periódico es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias, y 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiendo que para su pago sólo se admite metálico.

SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS. Puede hacerse preferentemente por medio de libranzas del giro mútuo, de talones de la Sociedad del Timbre, de letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franqueo (no del timbre de guerra), ó en fin, en casa de los comisionados de las provincias.

La REDACCION, ADMINISTRACION Y OFICINAS se hallan establecidas en la CALLE DE LA MAGDALENA, número 36, cuarto segundo de la izquierda, y están abiertas de nueve á tres todos los dias no feriados.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE EL SIGLO MÉDICO.

Desde el año anterior publica este periódico una BIBLIOTECA, bien traducida y elegantemente impresa, de obras extranjeras de notorio mérito que no hayan sido vertidas al castellano. A esta coleccion, que cuesta á los suscritores la mitad del precio ordinario de los libros, solamente pueden suscribirse los que lo estén á EL SIGLO MÉDICO.

Se han publicado las siguientes obras:

Fonssagrives, *Principios de Terapéutica general* —Friedreich, *Tratado de las enfermedades del corazon*.—Hoppe Seyler, *Tratado de análisis química aplicada á la fisiología y á la patología*.—Durand-Fardel, *Tratado práctico de las enfermedades crónicas* (Tres tomos).—Allingham, *Enfermedades del recto*.

En la próxima semana se repartirá á los suscritores el

ROSSENTHAL, TRATADO CLÍNICO DE LAS ENFERMEDADES DEL SISTEMA NERVIOSO, que forma un grueso tomo de 854 páginas.

El precio de la suscripcion á la BIBLIOTECA es 15 pesetas al año en la península é islas adyacentes, y 40 en las islas de Cuba y Puerto-Rico.

No admiten suscripciones á la BIBLIOTECA los Corresponsales de Madrid ni de las provincias, y si alguna pidieran no será servida si ha de abonarse comision.

Ayuntamiento de Madrid

RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—La salud pública.—Oposiciones.—Apertura próxima.—SECCION DE MADRID.—El síntoma y la lesión.—Genealogía del hombre.—Algo sobre la vacunación.—PRENSA MEDICA.—*Prensa extranjera.* La neuralgia epileptiforme de la cara tratada por el sulfato de cobre amoniacal.—Singular efecto del cloral en un caso de neuralgia facial.—Del empleo de las glicerinas medicamentosas en el tratamiento de la tisis pulmonal.—Efectos de la eserina en el ojo y en las afecciones de este órgano.—Las sífilis ignoradas.—Hemorragia del ombligo por rotura del cordón umbilical en el momento de la expulsión.—Tratamiento de la enuresia nocturna.—Nuevo método de tratamiento de los abscesos lumbares.—PARTE OFICIAL.—*Monte-pío facultativo.*—Secretaría general.—*Varietades.*—Otra curiosa estadística.—Influencia de la profesión en la mortalidad.—Nuevas publicaciones.—*Gaceta de la salud pública.*—Estado sanitario de Madrid.—*Crónica.*—*Vacantes.*—*Anuncios.*—*Folleto.*

REVISTA DE LA SEMANA.

LA SALUD PÚBLICA.—OPOSICIONES.—APERTURA PRÓXIMA.

No crean nuestros lectores que vamos á darles detallada oficial noticia del curso que sigue el cólera marroquí en las ciudades africanas; del incremento que haya podido tomar en la última semana, ó del descenso que en el número de invasiones se haya notado, pues vería chasqueada su natural curiosidad: aparte de algun suelto del padre de los periódicos noticieros, afirmando que ha desaparecido por completo el cólera marroquí, y de algun otro, á renglón seguido, dando cuenta de las medidas sanitarias adoptadas por los Gobier-

FOLLETIN.

LA PROFESION MÉDICA EN ESPAÑA,

POR

EL LICDO. D. JOSÉ SANSON Y PORTILLO,

Regente en filosofía, Sócio corresponsal de las Academias de Madrid y de Granada, condecorado con el honoroso distintivo de la cruz de Epidemias, etc., etc.

(Continuacion.)

Disuelta esta primera Asamblea, la Junta directiva bajo la presidencia de D. Matias Nieto Serrano, continuó con ardor la organizacion de la sociedad, haciendo de su parte todo lo posible para aumentar el número de adhesiones y la formacion de Juntas provinciales y de partido, en particular en aquellas provincias que hasta aquí se habian mostrado más recelosas, indiferentes ó apáticas. Digna de elogio y reconocimiento fué la actitud de todos los individuos de esa Junta central, que, sin descanso, por medio de repetidas circulares activó cuanto estaba de su parte el ensanche y consolidacion de la naciente asociacion, celebrando sin interrupcion sesiones semanales, preparando los trabajos de que se habia de ocupar la segunda Asamblea, y promoviendo á su tiempo la eleccion de los representantes. Esta se reunió en la época marcada por los estatutos, á saber, el 15 de Octubre de 1872, celebrando como la anterior 16 sesiones, que no fueron perdidas, tratándose en ellas ampliamente de la libertad de enseñanza, que mal entendida por unos y peor aplicada por el Gobierno, tantos males ha atraído sobre la clase; del ejercicio de las profesiones, colegios médicos y medicina forense; del estado an-

nos extranjeros contra eso mismo que ha desaparecido, nada de nuevo ni de particular podemos comunicar sobre este punto á nuestros lectores. Nos referimos, pues, al hablar en el epígrafe de *Salud pública*, al acuerdo tomado por el excelentísimo señor gobernador de la provincia, á propuesta de la Junta provincial de Sanidad, disponiendo que desde el 1.º del próximo Octubre no se consienta en las afueras de esta capital la venta de carnes de ninguna especie, para evitar los males que á la salud pública puede ocasionar el consumo de las no inspeccionadas.

Juzgamos acertada, pero un si es ó nó tardía, la tal orden, dado lo más peligroso del consumo de dichas carnes en los calurosos meses que hemos atravesado, que no en los futuros. De todos modos, es de aplaudir tal medida, que, en concepto nuestro, no debiera haber estado nunca en desuso.

La *Gaceta* del pasado jueves publica una real orden, nombrando el tribunal que ha de juzgar los ejercicios de oposicion á la cátedra de Medicina legal y toxicología, vacante en la Facultad de Medicina de Valencia. En otro lugar de este número hallarán nuestros lectores los nombres de los profesores que forman parte de dicho tri-

gustioso en que se encuentran los médicos de partido y de la estadística médica. A haberse logrado la formacion de una estadística de esta clase, trabajo fácil, si penetrados de su importancia los profesores se hubieran prestado á él con celo y actividad, las beneficiosas consecuencias que se hubiesen obtenido serian incalculables. Bastará saber, como decia la Junta central directiva en su circular de 15 de Diciembre de este mismo año, que por la estadística se sabria el número exacto de profesores que existen en nuestro país, la clase de títulos que los autoriza, la retribucion que los de partido obtienen, la asistencia facultativa que cada localidad requiere, condiciones especiales de cada partido médico, y otros datos preciosos tan útiles para los solicitantes, que de este modo no se verian con tanta facilidad burlados por los pueblos como con frecuencia acontece; pues al anunciar la vacante de una plaza de titular, no se llevan á veces más objeto que inutilizar ó deshacerse de un profesor, por medio de otro que incauto y falto de antecedentes se presta á servir de instrumento para sacrificar á un compañero. También hubiera sido de grande importancia la estadística para poner en claro la multitud de títulos falsos que existen y desenmascarar á los que ilegítimamente usurpan las funciones de médicos. En otro artículo nos ocuparemos de este importante y delicado punto.

En las sesiones de esta segunda Asamblea se vió, como en la primera, el buen deseo que animaba á todos los representantes; pero deseo que amortiguaba el corto número de los reunidos, que en esta fué aun menor que en la anterior, no llegando los concurrentes de ninguna sesion á 40. Por más esfuerzos que se hicieron, tanto por la Junta central como por la misma Asamblea para ocultar ó atenuar al ménos el grave mal que corroia las entrañas de la na-

bunal. Segun nuestras noticias, y á pesar de la indole de la asignatura—que no suele ser de las más cultivadas entre los jóvenes,—piensan medir sus armas en esta lid científica buen número de opositores.

* *

Como es costumbre inveterada, el mártes próximo, 1.º de Octubre, se verificará en todos los centros universitarios la apertura del nuevo curso. Segun noticias, el encargado de llevar la palabra en acto tan solemne en la Universidad de Madrid, es el Dr. D. Manuel Martinez Molina, distinguido y bien conocido catedrático de Anatomía. Pasó, pues, ya el período de descanso, de sopor científico, y principia ahora el de actividad, de estudio, de movimiento. A trabajar, pues.

DECIO CARLAN.

MADRID 29 DE SETIEMBRE DE 1878.

EL SINTOMA Y LA LESION.

¿Es necesario que á todo síntoma no material acompañe, visible ó nó, un desorden material?

Muévenos á escribir sobre este tema, la circunstancia de haberle visto propuesto para un certámen científico, y la conviccion que adquirimos de que se inclinaban á resolver la cuestion en sentido afir-

ciente asociacion, todo el que no vivia de ilusiones, conoció la poca vida que la quedaba. De los estados presentados por la Junta, resultaba que en varias provincias la idea de asociacion no habia tenido eco; en otras ni aun se habia podido nombrar representantes; y de los elegidos, no todos habian cumplido con su encargo, acudiendo á ocupar su puesto. Ultimamente, de los 20.000 facultativos que se regula haber en España, sólo unos 2.500 habian entrado en la sociedad, echándose de ménos entre ellos muchas de las celebridades médicas de Madrid y de las provincias; esto es, el egoismo de los regularmente acomodados de la clase, y que por su posicion no se encontraban en el triste y angustioso estado de la generalidad; rayaba tan alto, que se negaban á prestar su apoyo y contribuir con su cooperacion al último de los medios ideados, para al ménos atenuar los sufrimientos del mayor número. Pero lo más triste y desconsolador que presentaron las discusiones de esta Asamblea, se dejó ver al tratar del fondo social. No debiendo la asociacion ser meramente moral, pues en este caso pocos frutos daría, sino extenderse además á otros objetos; como fundar una caja de ahorros, para en su caso remediar las necesidades de algunos asociados, para protegerlos en sus intereses y sostenerlos cuando se vieran víctimas de las injusticias y vejaciones de los pueblos, y aun de los tribunales, y otros objetos cuya realizacion hacian indispensables recursos y medios materiales, era pues, necesario, la creacion de un fondo social; y no siendo suficiente ni aun para los gastos indispensables de representacion los 20 rs. con que contribuía cada sócio, se pensó por la comision nombrada para ocuparse de este punto tan importante, elevar la cuota á 60 rs.; y aun algunos representantes la deseaban con ra-

mativo, aun las personas ménos sospechosas de materialismo médico. ¡Tan arraigada está en la ciencia la preocupacion del lado sensible y material de los fenómenos de la vida!

Adviértase que no se pregunta simplemente: ¿acredita la experiencia que á todo fenómeno morboso, dinámico, sensitivo ó intelectual, acompaña un fenómeno corpóreo ú orgánico?, sino que se pide *á priori*, no *á posteriori*, la necesidad de tal coexistencia, y téngase esto en cuenta; pues en el hecho mismo queda el problema planteado dentro de la lógica, ó si se quiere dentro de la metafísica, y en este terreno es donde le habremos de examinar.

Efectivamente, el organicismo ha confesado siempre y aun confiesa hoy, que en algunos casos no comprueba esas lesiones orgánicas, compañeras al ménos, sino causantes, de las del sentimiento y pensamiento, que califica de necesarias; pero asienta inmediatamente que el no encontrarlas depende de la imperfeccion de nuestros sentidos, y de los instrumentos que hasta el dia se han inventado para auxiliarlas.

Justo es decir que las esperanzas y previsiones de los organicistas se han realizado á menudo, y continúan realizándose en la historia del arte. No há mucho, por ejemplo, que la textura de los nervios nada ofrecía de particular á simple vista, en muchos casos de parálisis de la sensibilidad y de la motilidad: hoy el microscópio ha venido á revelar que, en tales ocasiones, suelen hallarse las célu-

zon más crecida, poniendo el ejemplo de otras clases sociales tan desvalidas, como los menestrales, que habian formado sociedades, en las que cada individuo contribuía en algunas con dos reales semanales para su sostenimiento, y de las que reportaban grandes ventajas. Varios representantes, con razones á la verdad atendibles, pero muy tristes y desconsoladoras en sí mismas, se opusieron á todo aumento en la cuota; y aun alguno añadió que el intentarlo sería la dispersion de los sócios y ruina de la Sociedad.

Disolvióse la Asamblea sin tomar acuerdo sobre este punto, quedando segunda vez como representante de la asociacion, la Junta central directiva que, aunque renovada en parte, como prevenian los estatutos, continuó presidida por D. Matias Nieto y Serrano. El mismo celo que la anterior desplegó esta nueva Junta, activando por todos los medios posibles la organizacion y crecimiento de la sociedad, expidiendo notables circulares, excitando el celo de las Juntas provinciales y de distrito que existían, promoviendo la formacion de otras, elevando al Gobierno representaciones sobre puntos importantes, y conduciéndose en su árduo cometido con una eficacia digna de mejores resultados. Por desgracia todo fué en vano; á la apatía é indiferencia de los unos, al recelo de otros, y al marasmo de la clase entera, vinieron á agregarse las dos guerras civiles, carlista y cantonal, que en este año de 1873 destrozaron nuestro país. Aun cuando la central lo tenia todo preparado para la reunion de la tercera Asamblea, y dispuestos los trabajos de que debería ocuparse, en vista del aflitivo estado de la nacion, en circular de 16 de Setiembre aplazó dicha reunion para mejores tiempos...

¿Pero qué debíamos esperar, cuando la Junta provincial

las nerviosas alteradas, convertidas en otros tejidos, comprimidas por la hipertrofia del tejido conectivo, etc.; la química ha encontrado también cambios de composición en los líquidos y en los sólidos, inapreciables antes de que fueran conocidos sus procedimientos analíticos; y todo hace esperar que el progreso constante de los descubrimientos hechos en la organización, ha de multiplicar indefinidamente esas relaciones mútuas entre lo físico y lo moral, que, en general, son una necesidad absoluta de la síntesis humana.

Pero sobre estos datos particulares siempre, aunque cada vez más copiosos, se quiere fundar una teoría universal, y aquí está el error. La cuestión, como otras muchas, no puede decidirse por un sí ó un no terminantes ó absolutos; es preciso distinguir.

Acabamos de indicar que, en general, el cuerpo, la existencia exterior y material, es condición indispensable de toda función, de todo fenómeno de distinto género, ya sea dinámico, ya sensitivo, ya intelectual. Pero que un fenómeno particular de uno de estos órdenes, se halle ó no relacionado con otro fenómeno particular, del mismo ó de diverso orden, no es ya una cosa necesaria, sino simplemente posible, y aun por eso se pide á la experiencia que proporcione uno por uno los hechos correspondientes á tal posibilidad. A medida que se acumulan estos hechos, resultan leyes de experiencia que sirven para constituir las ciencias empíricas;

de Madrid se había visto en el caso de suspender la reunión para la votación de delegados á la próxima Asamblea, por no acudir nadie á sus repetidos llamamientos? ¿Cuando resultó que más de 700 socios, esto es, casi una tercera parte de los inscriptos, no habían aun por este tiempo satisfecho sus modestas cuotas de 20 rs., y que muchas Juntas provinciales y de partido no daban señales de vida (1)? Con todo, incansable la Junta directiva, aun no se dió por vencida, creyendo que al fin después de penosos y reiterados esfuerzos, triunfaría de los impacientes, de los desconfiados, de los retraídos, de los egoístas. En efecto, preparó al año siguiente de 1874, todo lo necesario para la reunión de la tercera Asamblea, dictando prudentes reglas para conseguirlo. Desgraciadamente, todo fué inútil; y en la última sesión que esta Junta celebró en 12 de Octubre de dicho año, en vista de que ni una sola Junta provincial ni de partido había cumplido con los reglamentos, ni había dado noticia de haber procedido, según los estatutos, á la elección de representantes, acordó declarar la asociación indefinidamente en suspenso; depositando en el Banco de España el remanente de los exiguos fondos que restaban en su poder.

(1) Es muy de notar que la Junta de Cádiz, á la cual presidía, si no estamos equivocados, el director de *El Progreso Médico*, quien promovió con entusiastas y poéticos escritos la creación de esta Sociedad y presidió la primera Asamblea—¿por qué no ha de decirse la verdad?—no contribuyó con la cuota correspondiente, y es también de advertir que el Sr. García Cambas ni presentó en la Asamblea que presidiera el más insignificante pensamiento, ni tomó parte chica ni grande en sus tareas, acreditando el vulgar adagio de que *una cosa es predicar y otra dar trigo*.

M. A.

pero la posibilidad no se borra jamás; como que es el fundamento de las ciencias mismas, que sin ella dejarían de existir. Por lo tanto, podemos seguir encontrando indefinidamente relaciones entre los distintos fenómenos particulares que constituyen los seres vivos, así en el estado de salud como en el de enfermedad, sin que deje jamás de ser posible una relación nueva, que, confirmando, modificando ó destruyendo las antes consignadas, venga á enriquecer el campo de la experiencia adquirida.

En suma, la experiencia no establece ninguna necesidad que se estiende más allá de los hechos mismos sobre que recae. La lógica, á quien pertenecen todas las *leyes necesarias*, sólo exige que acompañe un cuerpo á todo otro dato ó fenómeno calificado de incorpóreo, sin lo cual se consideraría este dato ó fenómeno como una abstracción desprovista de realidad concreta y definitiva. Pero entre los distintos cuerpos y los diversos datos ó fenómenos que llamamos incorpóreos, queda la suficiente libertad de asociación para que no puedan establecerse reglas absolutas, para que no deban unirse unas con otras, del modo imprescindible con que se unen en un ser viviente un espíritu y una organización en general.

Ahora bien, á falta de relación necesaria y absoluta, veamos cuáles pueden establecerse entre los fenómenos sanos y morbosos que en un caso determinado presente un individuo.

La vida se compone, en el hombre, de tres vidas

Hé aquí el fin de una asociación que tantas esperanzas hizo renacer, y la única que después de no pocos esfuerzos, dificultades y contrariedades, pasó de embrión á feto vivo; pero que había nacido raquítico y desmedrado, si bien nutrido con perseverancia hubiera tal vez llegado á joven robusto y vigoroso. Esta vez no hubo periodistas interesados en contrariar la idea de asociación; no la malearon tampoco los odios, celos, rencillas y rivalidades de algunas celebridades médicas; no la impidió un gobierno opresor y receloso; y si bien las circunstancias políticas del año de 1873 estorbaron algun tanto la reunión de la Asamblea, en el siguiente habían en parte aquellas desaparecido. La causa pues, la verdadera causa de la muerte de la asociación, aunque con vergüenza debemos confesarlo, se debe á nosotros mismos; demostrándose que en una época de omnimoda libertad, que casi rayaba en licencia, en la que pobres artesanos lograron fundar asociaciones tan fuertes por el número como audaces por sus desmedidas y locas exigencias, que hicieron más de una vez temblar al gobierno, y aun amenazaron desquiciar la sociedad, la ilustrada clase médica, que no solo trataba de mejorar su angustiosa situación, sino de proporcionar además bienes al país, enalteciendo y mejorando la enseñanza, propagando y favoreciendo las reglas higiénicas, procurando reformar las leyes sanitarias, y otras medidas necesarias y útiles á la nación, no supo ni pudo lograr su objeto; estigma que todos los médicos llevaremos con rubor impreso en la frente, y más particularmente algunos de nuestros prohombres, que sólo se acuerdan de sus desvalidos comprofesores cuando pueden utilizarlos como escabel para asaltar altos puestos, desde los que sólo dirigen una desdeñosa mirada á los que antes habían halagado con objeto de adquirir reputación

coordinadas entre sí, como ya presintió Platon, aunque dando á la nocion abstracta una realidad poética bajo el nombre de almas: la vida corpórea, la sensitiva y la intelectual. Todas ellas tienen dos modos posibles, el sano y el enfermo, segun que su realidad se confirme ó nó con su idea, segun que *son ó dejan de ser* en la práctica lo que en teoría *deben ser*.

Ahora bien; distingamos. En la vida corpórea, simplemente vegetativa, ocurren enfermedades que se manifiestan por fenómenos. Escusado es preguntar entonces si á todo síntoma debe acompañar lesion material; el síntoma por sí mismo no puede ser otra cosa que un fenómeno del orden corpóreo, ya recaiga en la estructura íntima, ya en la funcion del órgano constituido por todos sus elementos. Lo que puede suceder, es que el trastorno morboso interese simplemente la funcion del conjunto orgánico, ó que trascienda tambien á la estructura de los tejidos, á la célula, y á la composicion y caractéres de los líquidos. A veces, por ejemplo, se manifiesta un desórden en la digestion, en la circulacion ó en la respiracion, y puede suceder que estas funciones propias de la vida se hallen perturbadas, sin que en todo lo orgánico que queda despues de la muerte se conserven indicios de semejantes desórdenes. Puede tambien suceder lo contrario, y aun es muy comun que suceda; la experiencia lo acredita, localizando á menudo los estados morbosos; pero no hay razon para convertir en necesario y fijo lo que nun-

que les diese popularidad, ya en la esfera política ya en la científica.

A propósito de lo cual viene aquí de molde preguntar: ¿qué han hecho en nuestras asambleas políticas los profesores que estas han contado en su seno (1)? En las Consti-

(1) Puesto que la obra del Sr. Sanson—que tenemos la honra de publicar en las columnas de EL SIGLO MEDICO—constituye un excelente resumen de la historia profesional de la época que abraza, consiéntase al autor de estas notas advertir algo de lo que hizo como diputado en dos ocasiones que tuvo el honor de representar á la villa de Madrid. Que no consiente en quedar envuelto en la general censura fulminada, con no escaso fundamento, por el digno autor de obra tan cumplida y excelente.

En la sesion del 4 de Febrero de 1865, segun consta en el *Diario de las sesiones de Córtes*. Congreso de los Diputados. Apenas empezada aquella legislatura, anunció una interpelacion al Ministro de Fomento Sr. Alcalá Galiano, sobre la real orden de 25 de Enero anterior relativa al establecimiento de cátedras y clinica de homeopatía.

En la sesion del día 8 explanó la interpelacion anunciada, pronunciando un discurso que ocupa cerca de ocho columnas del *Diario de las sesiones*, por cuya virtud quedó aquella resolucion paralizada.

En la de 6 de Mayo del mismo año, tratándose de presupuestos, defendió vigorosamente el mantenimiento de la Direccion de Sanidad, que trataba de suprimirse por razones de economia.

Discutiéndose el presupuesto del Ministerio de la Gobernacion, pidió un aumento en el capítulo relativo á Sanidad para organizar y dotar convenientemente el servicio de los puertos y los lazaretos, como puede verse en el *Diario de las sesiones* de 8 de Mayo.

En la sesion de 16 del mismo mes pronunció un extenso discurso combatiendo la idea, emitida por algun diputado, de libertad en el ejercicio profesional y de la abolicion del título.

En la del 24, llegada la discusion del Ministerio de Gracia y Justicia, defendió vigorosamente los respetables intereses de los médicos forenses, pronunciando á este fin un extenso discurso, y rectificando por dos veces lo dicho en sentido contrario por los señores

ca puede perder el carácter de contingencia y variabilidad.

¿Qué razon habrá para suponer que la enfermedad de la funcion sintética supone siempre trastorno de la funcion elemental, de la estructura orgánica, de la célula ó del líquido? Si todo se reduce á fenómenos coordinados, por más que unos sean generales ó sintéticos respecto de los otros, ¿qué incompatibilidad se encuentra en coordinar un fenómeno sano con otro enfermo? ¿No es esto, por el contrario, lo que parece natural y lo que acredita á cada paso la experiencia? ¿Dónde está la enfermedad en que no conserva el individuo nada análogo al estado de salud y se haya convertido en masa en un síntoma patológico? ¿No abundan, por el contrario, los casos en que son tan limitados los males que aparecen como una excepcion en medio de un organismo casi enteramente sano?

Y así debe suceder, porque sin la intervencion del bien ni siquiera se concibe el mal; la enfermedad es una funcion que al ménos tiene de comun con la salud el carácter de vivir, y mientras se vive hay algo bueno, que es la vida misma, con mayor ó menor probabilidad de conservarse y perfeccionarse.

Pues si esto es así, no vayamos á establecer necesidades donde solo hay una probabilidad, que la experiencia podrá confirmar, pero nunca convertir en una regla lógica absoluta.

La fuerza oculta que mueve á exigir una lesion

tuyentes de 1854, tomaron asiento como una docena de diputados entre médicos y farmacéuticos, distinguiéndose casi todos por su ardiente amor á la clase, disputando palmo á palmo el terreno en la célebre discusion de la ley de

Hernandez de la Rúa y Manresa, este subsecretario entonces de dicho Ministerio. En el *Diario* de sesiones que contiene la del 24 de Mayo puede leerse.

Con motivo de una peticion relativa á la asistencia facultativa de los pueblos pequeños, se suscitó una discusion muy animada entre el Sr. Martin Herrera y el Sr. Mendez Alvaro, en la cual hizo éste la defensa de la clase médica que exigía el caso, oponiéndose á la nivelacion de los cirujanos con los médicos sin que completaran los estudios y sufrieran las debidas pruebas. Véase el *Diario* correspondiente al 27 de Mayo.

No puede darse estension mayor á esta nota: todo lo expresado y mucho más, hizo en brevísimos meses un solo diputado, que nunca hasta hoy se ha gloriado de ello. Y cuando de nuevo fué elegido, no desperdió la más leve ocasion de defender los intereses de la clase, en todas sus esferas y de todas suertes. Al discutirse el presupuesto de la Guerra abogó por el cuerpo de Sanidad militar; cuando el presupuesto de ingresos, se opuso á que sufrieran los médicos descuento alguno ni se les sujetase al pago de un impuesto por el caballo que tuvieran para el ejercicio de la profesion, y últimamente presentó un proyecto de ley de Sanidad, que no llegó á discutirse.

Alguna vez ha de consentirse á la envejecida modestia, ya que no la propia alabanza, la satisfaccion propia de no haber echado jamás al olvido los intereses de la profesion. Y esto, nótese bien, con espontaneidad completa, sin miras personales, por purísimo amor á la ciencia de su cultivo y á la clase á que pertenece.

Si hay quien dude de lo expuesto, adviértalo y se acreditará copiando el texto, aunque bien fácil es evacuar las citas; y si otros han hecho más, ni tanto por la clase, como diputados en nuestra época, sepamos quiénes son de los que viven.

En otros conceptos sucede lo propio, y aun más; pero no es ocasion esta para alardearlo.

M. A.

elemental para todo trastorno funcional sintético, es la ley de causalidad mal entendida. A sabiendas ó no se quiere referir todo á la estructura orgánica, y cuando mucho á la nutrición, como si la nutrición fuera algo más que una de tantas funciones del organismo, á la cual corresponde sí su parte de autonomía, mas sin perjuicio de autonomías más altas, que si bien están necesariamente coordinadas con ella, no le están ni por asomo subordinadas ó sometidas.

Es pues, posible, sin duda alguna, un trastorno morboso circulatorio ó respiratorio, por ejemplo, sin lo que se llama lesión material, y en prueba de que es posible, basta que algunos lo hayan creído y lo vayan creyendo un hecho, siquiera se pruebe que se dejan seducir por *apariencias*, porque no se dan jamás apariencias de lo imposible.

Cabe, por lo tanto, discusión sobre los hechos; puede haber lesión de estructura donde en un momento determinado se cree que no existe, y puede también faltar siempre donde en otro momento determinado se juzga que existirá. Esto último vendrá á hacerse tan *improbable* como se quiera, cuando se pronuncie la experiencia en un sentido determinado; pero nunca vendrá á ser rigurosamente imposible. Con el mismo fundamento con que espera el organismo encontrar lesiones de tejido, de la célula ó de los líquidos, en todas las enfermedades, se puede esperar también encontrar alguna vez enfermedades funcionales, cuya frase sintomática

Sanidad; ley defectuosa, incompleta, como hemos visto en otros artículos, pero lo único que buenamente pudieron obtener las clases médicas en aquellas aciagas circunstancias, y que si se hubiera cumplido por parte del Gobierno, publicando los reglamentos necesarios, otro acaso hubiese sido el porvenir de los médicos. Entre los profesores diputados se contaba también á D. Nicolás María Rivero; pero este para nada se acordó que había sido médico, ni como tal habló jamás, y ni un solo acto, ni una sola palabra empleó en favor de la clase (1). Vinieron nuevas Constituyen-

(1) En las biografías de los diputados de las Constituyentes del 69, cuéntase en la de este célebre tribuno, que ejerciendo la medicina en Sevilla allá por el año de 1846, tuvo el embajador otomano Fuad Effendi que detenerse en aquella ciudad por haber caído enfermo; y para encargarse de su asistencia recibió Rivero de parte del gobernador civil un recado inconveniente, mandándole ir inmediatamente y de órden de la autoridad á visitar al doliente. Herido Rivero en su dignidad parece se negó á obedecer, y desde entonces se dice no ha vuelto á ocuparse de la ciencia de curar. Sin embargo, siendo ministro de la Gobernación en la época en que, merced á nuestra errada administración sanitaria, se declaró la fiebre amarilla ó tífus icteroides en Barcelona, fué allí el antiguo médico sevillano, visitó los hospitales, enterándose del estado de los enfermos, y dictó las medidas necesarias para atenuar los estragos de la epidemia, lo que le valió la Cruz de Beneficencia de primera clase, y una laudatoria de la Junta de Sanidad de aquella ciudad, en que se leen párrafos como los siguientes, dignos de tenerse en cuenta en la historia de nuestras miserias: «Por primera vez en el largo catálogo de las epidemias sufridas por nuestros antepasados y por nosotros mismos, se ha visto comparecer entre los apestados, pulsar y tactar los moribundos del icterodes, á uno de los primeros mandatarios del gobierno supremo de la nación... «su impávida presencia por tres días en el foco de esterminio y muerte»... «La aparición de este

carezca de acompañamiento orgánico ó nutritivo.

¿Qué se necesita para esto? Que en medio de órden sano sobrevenga *espontáneamente* un desórden funcional. Si no tuviera el órden funcional más razón de sér que la nutrición ó la vida de la célula, ó la composición química de la sangre, se concebiría bien que no pudiera pasar de sano á morboso sino por un paso análogo verificado previamente en su causa ó razón necesaria. Pero si á la razón de sér, orgánica ó material, agregamos, como debe agregarse, otra no ménos importante y necesaria, cual es la espontaneidad, la anatomía subjetiva y sintética que caracteriza al individuo, ¿por qué no ha de poder verificarse en virtud de esta última, lo que juzgamos factible en virtud de la primera? La razón queda satisfecha, la ley de causalidad cumplida, la experiencia respetada, la verdad en su lugar.

No podemos estendernos más sobre este punto en un breve artículo que debe encerrarse en límites harto estrechos. Creemos, sin embargo, que reflexionando un momento sobre lo que llevamos indicado, ha de renunciarse á la pretensión de asociar violentamente y *á priori*, lo que pide ser asociado libremente y *á posteriori*: un fenómeno morboso de cierta índole, con otro de índole diversa. Dejemos abiertos para este fin los senderos de la experiencia, y no nos empeñemos en lanzar á la experiencia misma en la carrera del suicidio convirtiéndola en una lógica bastarda.

tes, las de 1869, pues en este desgraciado país, siempre nos estamos constituyendo y nunca lo logramos, y en ellas tomaron asiento más de una docena entre médicos y farmacéuticos, uno de los primeros, el mismo Sr. Rivero, presidente de aquella soberana Asamblea. Pero ni uno solo levantó jamás su voz en favor de la clase; y eso que se presentaron ocasiones en las que debieron hacerlo, como cuando, segun dejamos dicho en otro artículo, el ministro de Gracia y Justicia negó á los médicos los entonces tan en voga derechos ilegales; y cuando se trató de la ley de Registro civil que tan pesada carga iba á echar sobre la clase.

¿Por qué en estas célebres discusiones de tanta trascendencia, principalmente en la primera, en que se trataba del ejercicio de la medicina forense, no levantó su potente y autorizada voz el célebre tribuno y médico legista don Pedro Mata? ¿Qué se habían hecho sus nobles arranques de independencia y libertad profesional, y aquellas fogosas ideas emitidas en sus famosas obras, discursos y folletos,

«primer héroe acrecentó las vigorosas fuerzas de los señores gobernador civil y alcalde popular...» Como se vé, solo tres días permaneció Rivero en Barcelona, lo que unido á pulsar y tactar á alguna media docena de apestados, fué bastante para conquistarle el renombre de héroe... Y de paso diremos, que en esta tan aduladora manifestación de la Junta de Sanidad de Barcelona, no encontramos ni una palabra de elogio, ni siquiera una simple mención de ninguno de los profesores que allí combatieron tan mortífera epidemia, y que sin duda permanecieron algo más de tres días en el foco infestado, y pulsarian y tactarian algunos más enfermos y moribundos, que el repentinamente, y con tanta facilidad elevado á *primer héroe*, señor Rivero.

Después de esto poco tenemos que añadir acerca de la dependencia ó independencia de los fenómenos morbosos sensitivos ó intelectuales respecto de los vegetativos. Si dentro de la vida misma vegetativa, el individuo en conjunto, en su unidad sugetiva, conserva sus derechos y cierta independencia; si en virtud de estos derechos puede enfermar en su generalidad sin que la enfermedad trascienda á las partes elementales, por más que entre estas y aquella haya íntimas y multiplicadas relaciones, con mayor motivo se podrá concebir la enfermedad aislada de la inteligencia y del sentimiento, la locura y el dolor, la atáxia, la parálisis, la perturbación sensitiva no necesariamente relacionada, y ménos producida siempre en mayor ó menor parte, por lesiones de la nutrición. ¿Quién negará la eficacia de las causas morales para producir trastornos en el espíritu y en el cuerpo?

Pues si la causa moral puede perturbar la inteligencia, y luego el movimiento y el sentimiento y consecutivamente hasta la nutrición, ¿por qué no ha de poder detenerse en las primeras esferas, sin llegar algunas veces á las moléculas orgánicas? Los que lo hacen partir todo de los procesos nutritivos y aun de la composición química elemental y la estructura física, admiten sin titubear desórdenes latentes circunscritos á la vida nutritiva, sin manifestaciones en la esfera de la sensibilidad y de la inteligencia, al ménos durante mucho tiempo, ¿por qué no proceden del mismo modo respecto de las afec-

siempre sustentando, con razón, que los servicios médico-legales debían recompensarse por el Gobierno? ¿Por qué enmudeció ahora el sábio catedrático de medicina legal, que tanto cariño profesaba á sus discípulos y á la clase entera, por la que estaba dispuesto á sacrificarse? ¡Cuán tristes y amargos desengaños! Vinieron las Cortes ordinarias de 1872, en las que también fueron elegidos varios diputados y senadores que pertenecían á nuestra clase, y que animados al parecer del más puro deseo en favor de ella, hicieron en esta legislatura lo que hasta aquí no se había intentado en ninguna; esto es, reunirse, conferenciar y ponerse de acuerdo diputados y senadores médicos, para unir sus esfuerzos, é intentar promover las reformas conducentes al bien de la humanidad y en beneficio de la clase. En efecto, celebraron varias conferencias, en las que parece se trató de la creación de un cuerpo de médicos forenses, reforma de las ordenanzas de farmacia, arreglo de la enseñanza, reglamentación de partidos médicos, planteamiento de un cuerpo de médicos higienistas en las principales poblaciones y otras útiles y necesarias reformas. Pero hé aquí que á las pocas conferencias, no habiendo entre los reunidos la armonía y concierto necesarios en las varias cuestiones propuestas; siendo hondas las divergencias que los separaban, cosa por desgracia muy común entre médicos, cesaron estas reuniones, de las que algunos cándidos esperaban mejores resultados.

Vino la proclamación de la República, y como consecuencia la reunión de otro Congreso constituyente, en el que tuvieron entrada más de 50 profesores de las ciencias de curar. A ninguno de ellos culpamos de haber desatendido, como de costumbre, los intereses de la clase; pues los tiempos no eran favorables, y gracias á que su inteligencia

ciones morales? Comprenderíamos su conducta si profesaran abiertamente el materialismo; pero no siendo así, incurren en contradicción con sus propias doctrinas.

Dejemos al materialismo el cuidado de sacar trabajosamente, ó más bien de engañarse á sí mismo creyendo que saca, el individuo en su unidad del amontonamiento de sus partes disgregadas, la sensibilidad y el pensamiento de la materia informe; los que retrocedan desengañados ante estas quimeras, no deben dejarse todavía seducir por la fuerza de una idea sistemática, exclusiva, asentando la necesidad de lesiones ó trastornos de la estructura ó de la simple nutrición para la existencia de fenómenos de orden más elevado que, así como conservan cierta autonomía ó independencia en el orden sano, la tienen también en el patológico.

M. N. S.

GENEALOGIA DEL HOMBRE (1).

III.

Tras la lucha por la existencia, viene como caída del cielo la *ley de la selección natural ó supervivencia de los más aptos*; que en materia de dar leyes aventaja Carlos Darwin al mismísimo Digesto.

Bien supo lo que hacía al convertirse de naturalista en legislador. De otro modo, ni hubiera subido los peldaños de la celebridad, ni á su sombra habrían crecido colosales

(1) Véase el número 1.275, correspondiente al 2 de Junio de este año.

y apoyo habían sido poderosos para impedir el desquiciamiento social que se presentaba. En aquellas borrascosas Cortes, nada pudo tratarse respecto de reformas de sanidad, ni de punto ninguno tocante á nuestra clase; sólo haremos mención de un incidente parlamentario que llenó nuestra alma de amargura. *Un diputado médico* presentó una enmienda al tratarse de los presupuestos generales del Estado, en la que proponía se suspendiese el pago de toda pensión de cualquiera clase que fuese, concedida hasta aquella fecha, sin excluirse las de las viudas y huérfanos de los facultativos víctimas del cólera ó de otra epidemia; por fortuna fué desechada. Omitimos todo comentario. Es una triste verdad, que aun cuando en esta última época revolucionaria, hemos visto llegar á varios médicos á la cúspide del poder, con todo, ningún otro período se cuenta más estéril, ó si se quiere más hostil para nuestra infortunada clase.

Por último, no se crea, sin embargo, que tantos y repetidos desengaños han sido suficientes para no pensar por ahora, ni en mucho tiempo, en la idea de ninguna clase de asociación. Profesores animados del mejor celo, no han desistido por esto de su empeño; y recientemente vemos que el infatigable Sr. Cuesta y Ckerner, director de *La Correspondencia Médica*, acaba de proponer bajo el nombre de *Colegio médico-farmacéutico*, una nueva sociedad, cuyos estatutos é instrucciones pueden verse en *EL SIGLO MÉDICO* de 1875, páginas 268 y 334; y cuyo resultado ignoramos hasta hoy, si bien razonablemente creemos que no pasará de ser otro proyecto más.

(Se continuará.)

medianias; y aquí explicado está por qué puso en sus banderas, al modo de los antiguos caldeos: *adelante, adelante: ciencia, ciencia.*

Juan Jacobo Rousseau, que conoció de veras á los filósofos, dejó de ellos esta soberbia fotografía: «Jamás, dicen, »la verdad es dañosa á los hombres: créolo como ellos; y á »mi ver, esto es una prueba de que lo que enseñan no es »la verdad.» Aplicad la moraleja al naturalismo y ved si me equivoco.

Después de todo, si el fac-símile os parece exagerado, habré de recordaros que el apóstol de la evolución, al realizar la apuntada, cosecha por cuenta propia y nada más.

La razón es muy sencilla: generalizando á su manera, esto es, legislando á sus fines especulativos, tiene á mano los medios de avasallar todo. ¿Podrá decirnos sinó, por qué divaga tanto en las definiciones? Sobre ellas, pues, hay que salirle al paso.

En orden á la significación de ley natural dice así: «Por »leyes naturales entiendo la serie de sucesos que hemos »averiguado por nosotros mismos» (1).

Por manera que puesto en relación el género próximo (*una serie de sucesos*) con la última diferencia (*que hemos averiguado por nosotros mismos*), resulta sin pensar una ensalada refractaria como veis á todos los procedimientos químicos. ¡No ha de ser original la evolución!

Siempre han enseñado los naturalistas de más talla, que una ley es toda relación constante entre un fenómeno y la causa que lo produce. De hoy más, ya sabrán á qué atenerse dadas las explicaderas de Darwin.

Por de pronto están fuera del Código natural todos los sucesos que no podemos averiguar por nosotros mismos; así, verbí gracia, la muerte del abuelo de mi tercera abuela, fué un acontecimiento sobrenatural por cuanto mi desgraciado ascendiente no pudo averiguar por sí la serie de sucesos que motivaron su defunción. El mismo naturalista inglés, en razón á que durante su vida fetal no tomó acta de lo que pasaba dentro del claustro materno, vino, pues, al mundo atropellando el susodicho código. ¿Se quieren más ejemplos?

Para saborear lo que ha dado en llamarse filosofía natural, con la muestra basta: *Ecce mulier*. Héla ahí. Ni el nacimiento ni la muerte son leyes naturales. ¡Viva la ley!

Ha llegado la hora de explorarla con detención; porque el campo es vasto y conviene recorrerlo á toda luz.

Coje la pluma y pone el autor del *Origen de las especies*: «He llamado á este principio por el cual se conserva »toda variación pequeña, cuando es útil, *selección natural*» (2).

De suerte que si la variación conservada es grande, aun cuando útil ó pequeña, pero inútil, nada tiene que ver con eso la selección.

Quizás los enemigos más encarnizados del positivismo no se hubieran atrevido á tanto. Por supuesto, para dar al traste con la teoría de las metamorfosis, era suficiente la definición comentada si corriera por todo su valor.

Debe tenerse, pues, en cuenta que Carlos Darwin no quiso decir lo que dice; sólo se propuso hablar por hablar. Y en prueba de mi aserto véase el sentido que quiere dar á sus palabras: «Pero la expresión usada á menudo por »Mr. Herbert Spencer, de que sobreviven los más idóneos, »es más exacta, y algunas veces igualmente conveniente» (3).

Con tamaña vulgaridad quedó lucida la ciencia.—¡Vaya una hermosa salida!—Por menos dijo Quevedo:

Estas son las verdades
de Pero-Grullo;
que á la mano cerrada
llamaba puño.

Poco satisfecho de sus explicaciones el jefe transformista, vuelve de nuevo á la carga en capítulo aparte, y dice: «Esta conservación de las variaciones y diferencias individuales favorables, y la destrucción de aquellas que son »nocivas, es lo que he llamado *selección natural ó supervivencia de los más aptos* (1).

Aquí ha desaparecido por escotillon *el principio por el cual se conserva*, y por magia blanca aparece *la destrucción de aquellas* variaciones individuales que son nocivas. El método, pues, será todo lo socorrido que se quiera; pero tiene la desventaja de reproducir exactamente aquello del cuentecillo:—¿Qué es arquitrabe?—Hablar de lo que no se sabe.

Llegan las cosas á punto de tenerlas que aplicar, y entonces son los apuros: con varias definiciones de la selección, pésimas todas, ni los mismos darwinistas sabrán á qué atenerse.

Mientras unos dicen que las especies se transforman unas en otras, por medio de la supervivencia, otros no menos desacertados admiten que la evolución se limita á individuos de una misma especie.

Nace, pues, el error del valor arbitrario que han dado á la palabra selección, máxime cuando de ella toman pretesto para establecer la doctrina de la descendencia. Además de eso, para fundar una filosofía natural, no pudieron echar mano de otra frase más inconveniente; y la prueba no está en Roma.

El término selección dice relación á la cualidad de lo selecto, de lo escogido como mejor; presupone libertad, por parte del sugeto, respecto de las cosas elegibles, á menos de convertirse la elección en necesidad; luego es del caso saber si la naturaleza es libre en sus determinaciones.—Está evacuada la diligencia, y resulta que su acción es necesaria.—Entonces, ¿quién en su nombre dijo nada de selección?—¡Desdichado lenguaje!—¿Dónde tienes tu prosápia?

¡Oh naturaleza ultrajada! En el orden admirable de tus leyes, todo es perfecto en sí mismo. Sale de tu taller el monstruo, modelo acabado de monstruosidad. De tí no puede decirse esto es malo, esotro es bueno; ni cabe tampoco aquello de mejor y peor... Y sin embargo, los mismos naturalistas, cual si fueras residenciable, te quieren reglamentar. ¡A cuánto llega el extravío del entendimiento humano!

¿Sabéis lo que dirán los transformistas, de estas sencillísimas consideraciones?—No es preciso adivinarlo: las llamarán *puerilidades*.

Hablar de lógica, pues, á la evolución, es desatino; en su virtud abro un paréntesis aquí sobre los términos que se discuten, paso en claro la idea que tiene Darwin de la especie (2) (muy peregrina por cierto), y voy á las deducciones prácticas de la supervivencia, tal como la entienden los primeros campeones del naturalismo.

Con más ó menos circunloquios, todo se reduce á decir que es una fábula la cosmogonía prosáica; que el hombre, en vez de ser una criatura de Dios á imagen y semejanza suya, es el representante perfeccionado de un rizopodo, de un amibo; el descendiente legítimo del mono; en una palabra, una de las diversas formas excepcionales de los Primatos, ó como el otro que dijo, una excepción en toda regla (3).

Tan extrañas conclusiones traen origen de una observación aplicada sin tino ni concierto. Vieron los naturalistas

(1) Ibid., ibid., pág. 94.

(2) He visto las páginas 55, 63, 64, 67, 137, 478 y 557 de su obra, antes citada, y he concluido por llorar á todo trapo. Después de decir y desdecirse á satisfacción, pone por remate en la 557 que es imposible dar una noción del término especie. Y el hombre que así habla, es precisamente el oráculo del saber. El mismo que ha compuesto un tratado voluminoso sobre una cosa que desconoce, esto es, sobre el *Origen de las especies*.—¡Ay, amigo Darwin, cómo nos vamos entendiendo!

(3) En el artículo anterior está la nota relativa á este pasaje.

(1) Darwin. Obra citada, del *Origen de las especies*, pág. 95.

(2) Obra citada, pág. 76.

(3) Ibid., ibid., ibid.



que la materia muda de formas, y dijeron:—¡Eureka!
»¡Eureka! Todos los séres vivos son descendientes meta-
»morfosados de cuatro ó cinco progenitores (1). *Omnia*
»*ex transformatione.*»

Y bajo el supuesto absurdo, sin pensar siquiera que les bastaba con un mónera (2), se esforzaron en proclamar que transformarse es vivir. ¡Insensatos! ¿Qué tiene de común la vida con la muerte?

¿Veniais á sostener que la materia es transformable? —Pues no haber pasado de ahí y ménos prosopopeya. Nadie ignora que desde antes de Lao-tsen, sobre 30 siglos hace, se estudia en la filosofía china el sagrado Y-King, por otro nombre llamado *el libro de las transformaciones*. La ciencia, con todo, no ha progresado gran cosa entre los chinos.

¿Queriais generalizar la teoría de las metamorfosis aun á las cosas que no tienen forma?—Pues haberlo dicho sin tapujos y desde luego os hubieran silbado. Porque la vida, si es algo que pertenece á la esencia del viviente, no puede ser ni angular, ni curva, ni esférica, ni prismática; más claro, tendrá que carecer de configuración como á las esencias acontece; é indiscutible es que no puede transformarse lo que carece de forma.

No aparecen los organismos, segun esto, en virtud de evoluciones sucesivas como la teoría requiere; porque entonces ó niega de una vez que el objeto formal del viviente es la existencia, ó concede á *fortiori* que la vida pertenece á la esencia del sér vivo. Si lo primero, para tiempo tiene con la negacion el transformismo. Si lo segundo, no tienen razon de ser las metamorfosis.

Tampoco repararon los darwinistas que pugnan de verse juntas la vida y la transformación. Pocas palabras bastarán á demostrarlo: en efecto, por la primera el individuo adquiere la existencia, por la segunda el sér vivo deja de existir; es símbolo de estabilidad la una y de mutabilidad la otra, destruye esta lo que conserva aquella y en tales términos se rechazan que si los organismos actuales sufrieran en un momento dado una transformación completa, todos á la vez desaparecerían; al propio modo que la materia existente sería eterna si fuera intransformable.—¿Defiende acaso la mañosa evolución la eternidad de la materia?—Asunto es este que nos tiene sin cuidado.

Ni los merece mayores el maravilloso descubrimiento que hace descender al hombre de los monos primatos en línea recta. Con todo, aquí se dispara bala roja contra la humanidad y el cuadro sube de colorido.

Al decir de los darwinianos, son incontrovertibles las razones que tienen en pró de aquella proposición inhumana; tanto que, al modo de los angelicales homeópatas, asustan á las gentes con sacar el Cristo á la plaza; á saber, *la experimentación pura*: es más, de nadie se guardan para decir que nos pondrán á la pública vergüenza si seguimos resistiendo. El porvenir, pues, que nos reservan es sospechado y sospechoso.—¿Quién no coje miedo ante tanta dificultad?—Porque eso sí, palabra que el maestro suelta no se levanta.

¿Dijo que los animales deben parecer ennoblecidos considerados como descendientes y herederos de unos pocos séres que vivieron antes del sistema cambrio? (3)—Pues no hay que chistar siquiera; cuando él lo ha escrito, bien estudiado lo tiene.

Ha dicho que el hombre es un mono perfeccionado, como quien dice, un mone de saltimbanquis.—Pues hay que aguantar la mecha.—¿Es repugnante el parentesco?—Tanto peor para nosotros: Darwin lo ha demostrado nada ménos que experimentalmente.

A ver, ¡que haga el experimento! ¡Venga el experimento!—Pretension insensata: padre nunca pierde.

(1) Obra citada, pág. 555.

(2) Ernesto Haeckel tuvo presente esta circunstancia en su *Morfología general*, y por eso formuló la teoría del *plastidio*.

(3) Darwin, Obra cit., pág. 559 y 560.

Entonces, ¿qué resolución tomar?—La misma que él tomó á bordo del *Beagle* (1): recurrir á la paleontología con buenos datos geológicos y hablar luego de la mar..... Por eso en la teoría de la descendencia no advirtió que los prosimios carecen de representantes fósiles, en tanto que los tienen los primatos y aun el hombre.

E. MORENO CABALLERO.

Valencia, Setiembre de 1878.

ALGO SOBRE LA VACUNACION.

A propósito de la petición presentada por el Dr. Germann al Parlamento alemán, combatiendo la vacunación como medida preventiva de la viruela, ha dirigido el doctor B. Dupont, al *Journal d'Hygiène*, un artículo, que vamos á dar á conocer á nuestros lectores.

Verdaderamente llama no poco la atención que en tanto que se trabaja en Francia y en otras naciones para estender cada vez más y hacer en lo posible gratuita la vacunación; en tanto que algunos quisieran que se siguiera el ejemplo dado por los ingleses y los yankees, que hacen de *la vacuna una estricta obligación*, bajo pena de fuertes multas, quieran ahora los alemanes impedir la propagación de la vacuna.

Séame pues, permitido, dice el Dr. Dupont, indicar el camino recorrido desde los preciosos descubrimientos y estudios del Dr. Eduardo Jenner en 1796.

Marc d'Espine, en una reciente estadística basada en 26 Estados de Europa, prueba que la mortalidad, que reconocía por causa la viruela, no ha dejado de disminuir desde principios de siglo.

Entonces era de 60 por 1.000; hoy solo es de 7.26. Por otra parte, está probado que, en esta época, de cada 100 ciegos, 35 lo eran á causa de la viruela, no siéndolo hoy más que el 8 por 100.

No creo tampoco, añade el profesor citado, que el doctor Germann pueda citar, en los pueblos que han puesto en práctica la vacuna, epidemias de viruela tan horribles y mortíferas como las que en el siglo pasado diezmaron varias veces las más populosas poblaciones.

Nos contentaremos sólo con recordar la terrible epidemia de viruela de 1769 en París, que, segun los registros de defunciones, ocasionó más de *veinte mil víctimas!*

¿Qué diferencia de mortalidad entre esta epidemia variólica de 1769 y la de 1871! Y sin embargo, en este último año la población de París era mucho mayor y sumamente deplorables sus condiciones higiénicas, á causa de los dos sitios.

Si nos trasportamos ahora á la América del Sur, en donde se ceba continuamente la viruela, veremos á las tribus indias huir de los lugares en donde se declaran algunos casos y abandonar cobardemente á todos sus enfermos, parientes ó amigos, sin socorros y sin cuidados de ningún género.

Nos falta refutar la objeción que muchos hacen, de

(1) Buque de la armada real inglesa, más conocido en el mundo científico que las naves de Cortés en la historia.

que han visto á personas vacunadas y hasta revacunadas padecer la viruela y aun morir por su causa.

Creemos—prosigue el Dr. Dupont—que la vacuna es esencialmente preservadora y que dá una inmunidad completa contra la viruela; importa, pues, demostrar porqué algunos sugetos, *soi disant* vacunados, han tenido la viruela. En general hacen la vacunacion las comadres, incompetentes para conocer si la vacunacion es verdadera ó falsa, ó bien los médicos que, teniendo que vacunar muchos niños, no se ocupan de la marcha que siguen las pústulas. El vacunado tiene pústulas que para él ó sus padres han seguido una marcha idéntica á la de la verdadera vacuna y el indiferente vacunador, informado superficialmente, considera bien vacunado al individuo.

He visto á muchos prácticos,—dice el profesor á que nos referimos—obrar en presencia de pústulas de vacuna falsa, como si se tratase de la verdadera y servirse de ella para inocular á otras personas.

A este propósito haremos notar que la mayor parte de las vacunaciones hechas con costras vacuníferas disueltas, dan las más veces la vacuna falsa.

El vacunador debe, pues, emplear siempre la linfa vacuna y visitar al vacunado del sexto al séptimo día, para reconocer la calidad de la vacuna. Esta es la verdadera profilaxia.

En 1877, á causa de una violenta epidemia de viruelas en la Villa de las Mercedes, en San Luis (República Argentina), hizo el Sr. Dupont 498 vacunaciones en su propia casa y 566 en otras de la ciudad, que inspeccionó con cuidado: en total 1.064 vacunaciones gratuitas óptimas, hechas en un año.

El secreto de la verdadera profilaxia está en la distincion de la vacuna verdadera de la falsa, que se presenta, á juicio del médico citado, ocho veces de cada 20. He aquí las principales reglas que él mismo dá para distinguir las dos clases de vacuna:

Vacuna verdadera.

1.º La vacuna verdadera no dá, de ordinario, ningun signo de su existencia hasta pasado el cuarto día de la inoculacion.

2.º Dos dias antes de su aparicion, va precedida la pústula de una pápula.

3.º La pústula consecutiva á la pápula es aplanada y, tan luego como aparece, toma la forma umbilicada.

4.º Es dura al tacto y se la puede comprimir sin que se rompa.

5.º Observando con cuidado la verdadera pústula vacunífera, si se la quiere imprimir con los dedos algunos movimientos, se nota que tiene ramificaciones profundas en el tejido celular de la piel. Parece como que las partes inmediatas toman parte en su formacion y conservacion.

Vacuna falsa.

1.º La vacuna falsa dá pronto signos de infeccion, que se manifiestan por la rubicundez.

2.º No se observa la pápula.

3.º Desde su aparicion la pústula se eleva en forma de punta, rodeada á veces de una pequeña areola rojiza.

4.º Su textura es frágil y no soporta la presion.

5.º Está absolutamente aislada. Las partes inmediatas no desempeñan ningun papel en su funcion, y si aparece un disco, difiere del verdadero disco vacunífero y más bien se parece á la rubicundez erisipelatosa.

6.º Si antes de estar madura la pústula, se la pica con una lanceta, encuentra ésta resistencia y dureza y algunos minutos despues el virus que contiene sale con dificultad gota á gota.

Observando estas reglas, la vacuna será realmente preservadora.

El Sr. Dupont termina diciendo que la mejor reforma que puede hacerse es la de decretar la vacunacion gratuita y estrictamente obligatoria.

Sobre este y otros puntos nos ocuparemos en alguno de los números próximos al dar á conocer á nuestros suscritores una excelente monografía que, con el título *Del aislamiento de los variolosos en el extranjero y en Francia*, ha dado á luz el Sr. Joanny Rendu, aventajado interno de los hospitales de Lyon, á cuya bondad debemos un ejemplar dedicado. Es una curiosa Memoria que ha merecido los premios Montyon y Bréant y que ha de darnos materia para algunos artículos.

S.

PRENSA MÉDICA.

PRENSA ESTRANJERA.

La neuralgia epileptiforme de la cara tratada por el sulfato de cobre amoniacal.

Pocas enfermedades hay que tanto hagan perder la paciencia al médico y al enfermo, como el tic doloroso de la cara. A pesar de los numerosos medios puestos en práctica para combatirla, es tan tenaz á veces, que más de un desdichado enfermo ha buscado en el suicidio un alivio que la terapéutica le negaba; tal lujo de remedios disimula una miseria profunda, pues, como siempre, la eficacia está en razon inversa de su número.

Cuando en medio de semejante impotencia se dá con un arma capaz de combatir la afeccion tan satisfactoria como inopinadamente, hay el deber de ponerlo en conocimiento del mundo médico, ya para que aproveche en beneficio de sus clientes el nuevo medio, ya para que lo someta al crisol de nuevas esperiencias.

El enfermo á quien se refiere el caso actual, se hallaba atormentado por una neuralgia atroz que habia interesado todos los ramos del quinto par izquierdo, sin participacion del facial; los accesos se repetian con gran frecuencia dia y noche, cada diez, y á veces cada cinco minutos, de modo que no podia hacer comida alguna sin que se presentara un acceso; afortunadamente las crisis eran cortas, y á pesar de la antigüedad del mal, el estado general era satisfactorio.

Como se verá en la observacion que sigue, publicada por el Dr. Féreol, médico del hospital Lariboisière, el enfermo tomó casi todos los remedios conocidos; tambien se pusieron en práctica, aunque sin éxito, los dos remedios actualmente preconizados por M. Gubler y M. Dujardin-Beaumez. M. Duquanel puso á disposicion del autor su nitrato de aconitina y M. Fournier su tintura de gelseminium. El enfermo tomaba los granitos hasta 16 y la tintura hasta ocho centímetros cúbicos por dia sin resultado alguno.

En esta situacion el autor supo por su interno M. Davaine, que el Dr. Bourdon habia empleado con éxito en el hospital de la Caridad el sulfato de cobre amoniacal, y se decidió á usarlo.

Desde el primer dia el enfermo esperimentó un alivio

notable, y á partir del segundo, las crisis epileptiformes cesaron completamente por la noche, presentándose sólo una ó dos veces por el día. El enfermo podía comer sin inconveniente. Continuó ocho días en el hospital, sin dejar de tomar el medicamento, cuyo único efecto fisiológico consistía en un ligero estado nauseabundo parecido al que sienten los coréicos tratados por el tártaro emético á altas dosis; notábase además ligera palidez de la cara. Es decir, que bajo la influencia de crisis neurálgicas que se repetían con extraordinaria frecuencia, y que iban acompañadas de una congestión de la cara y principalmente del ojo (siempre marcaba el fin del acceso el derrame de algunas lágrimas), la cara del enfermo había adquirido desde hacía mucho tiempo una coloración rojo-violácea; los capilares estaban algo dilatados, y la piel de la cara, principalmente en el lado izquierdo, la conjuntiva izquierda, quedaban siempre un poco inyectadas. Al cabo de tres ó cuatro días de cesar la crisis, había desaparecido este estado, y recobraba el enfermo su coloración normal.

Esta curación ó casi curación (puesto que el enfermo sufre aun dos ataques cada veinticuatro horas), ¿se completará? y sobre todo ¿se sostendrá? El autor lo ignora.

En todo caso, ¿sería tan eficaz el medicamento? También lo ignora, aunque fundado en la afirmación de su interno M. Davaine, relativamente á la práctica del Dr. Bourdon, cree que sí; por esto se decidió á publicar la observación del caso.

Refiérese este á un hombre de 32 años, que empezó por sentir un acceso al día, después dos ó tres, aumentando después sucesivamente hasta repetirse á intervalos de muy pocos minutos é impedir el sueño. El dolor era súbito; partía de la región temporal izquierda y parecía irradiarse hasta la mandíbula superior del mismo lado. Al mismo tiempo se congestionaba la cara y todo terminaba al cabo de un tiempo variable, pero que generalmente no excedía de cinco á seis minutos.

Después de tomar, por más ó menos tiempo, gránulos de aconitina, sulfato de quinina, bromuro de potasio, tintura de gelsemium, atropina en inyecciones hipodérmicas, cantáridas, etc., se le prescribió el sulfato de cobre amoniacal, cinco centigramos, para tomar un papel con azúcar antes de la comida.

Al día siguiente hubo una notable mejoría y se presentó un ligero dolor de estómago con náuseas. Entonces empezó á tomar la poción siguiente:

Sulfato de cobre amoniacal.	10 centigramos.
Agua de laurel cerezo.	10 gramos.
Jarabe de morfina.	30 gramos.

Poco á poco fueron disminuyendo los accesos hasta desaparecer por completo. El enfermo fué dado de alta sin que al mes hubiese vuelto á la consulta, como había prometido el Dr. Feréol en caso de que reapareciesen los accesos.

Singular efecto del cloral en un caso de neuralgia facial.

El Dr. Régi vió hace poco tiempo á un enfermo que se quejaba de dolores neurálgicos muy vivos en el lado izquierdo de la cara y que se repetían dos veces por día. Los puntos más dolorosos eran las regiones sub-orbitaria y temporal.

Prescribió al enfermo el sulfato de quinina á la dosis de 60 centigramos por día y le aconsejó al mismo tiempo la aplicación de un parche opiado á la sien afecta; esta medicación pareció producir en un principio muy buen efecto, porque desde la mañana siguiente desaparecieron los abscesos y el enfermo pudo creerse completamente curado. Sin embargo, el Dr. Régi le hizo tomar por precaución dos ó tres dosis más de quinina, y viendo que el enfermo se sentía completamente bien, suspendió todo tratamiento.

Dos días después fué nuevamente llamado por el enfermo; la neuralgia había reaparecido, manifestándose siem-

pre en los mismos puntos, pero afectando la forma continua; le prescribió la poción siguiente:

Hidrato de coral.	2 gramos.
Bromuro potásico.	3 —
Agua destilada de azahar.	120 —
Jarabe de narceina.	30 —

Para tomar á cucharadas cada dos horas.

La ingestión de la primera cucharada fué seguida inmediatamente de una recrudescencia del dolor, que se calmó al cabo de un cuarto de hora.

El enfermo creyendo en una simple coincidencia, tomó una segunda cucharada á la hora indicada; nueva y más fuerte recrudescencia del dolor, que se calmó al cabo de un cuarto de hora; el tercer ensayo no fué más afortunado.

El enfermo le hizo sabedor de esta circunstancia que le pareció tanto más extraña, cuanto que tenía plena confianza en el farmacéutico que había preparado la poción. Acharcando el médico al cloral este mal efecto, prescribió la misma poción, suprimiendo este agente medicamentoso; desde la tercera cucharada el dolor fué cesando poco á poco y el enfermo pudo disfrutar al fin de un reposo por tanto tiempo deseado.

A la mañana siguiente, queriendo intentar otra nueva prueba, suplicó al enfermo que tomase en presencia suya una cucharada de la primera poción; el efecto fué inmediato y el enfermo acusó de nuevo un dolor tan vivo que fué necesario recurrir á la segunda poción.

El Dr. Régi explica este fenómeno de la manera siguiente: todo el mundo sabe que durante la deglución, el cloral produce un vivo escozor en la garganta; en el enfermo en cuestión, este picor se propagaba hácia el oído izquierdo por la trompa de Eustaquio y siempre aumentaba en intensidad; en un momento dado, era bastante fuerte para provocar un nuevo acceso de neuralgia.

Del empleo de las glicerinas medicamentosas en el tratamiento de la tisis pulmonal.

A lo dicho en una Revista de nuestro número anterior, debemos añadir las siguientes conclusiones de una serie de observaciones interesantes del Dr. Blacher.

En todas sus observaciones de tisis, en los dos primeros periodos ha visto suceder una mejoría notable al empleo de la glicerina; el autor cree poderle atribuir este buen resultado, porque, en ciertos casos, las preparaciones arsenicales y el aceite de hígado de bacalao, empleados aisladamente, no habían dado ningun resultado favorable. En otros casos, cesaba la mejoría inmediatamente que los enfermos dejaban de tomar la glicerina, aunque continuasen con los otros medicamentos. Siempre se nota menor enflequecimiento, y muchas veces un aumento de peso comprobado por la balanza, especialmente en los enfermos perseverantes. Las digestiones se regularizan en los enfermos que las hacían mal: las diarreas que existían anteriormente y que habían hecho temer el uso de las preparaciones arsenicales, se modifican ventajosamente por la glicerina unida á estas mismas preparaciones, á la inversa de lo que pudieran hacer creer las propiedades laxantes reconocidas á este medicamento.

Siempre han disminuido los sudores nocturnos bajo la influencia de este régimen, resultado que más bien puede explicarse por la reconstitución de los tegidos y la disminución del movimiento febril de la tarde, que por una acción directa de la eliminación de la glicerina, en sustancia, por las glándulas sudoríparas, puesto que, según M. Catillon, es completamente quemada. Por último, ha habido algunas veces retroceso de las lesiones pulmonales, comprobado por la auscultación, ó al menos estado estacionario y marcha menos rápida, como lo prueba la disminución de la expectoración, aun sin hacer uso de la glicerina creosotada, cuyos buenos resultados, en el tratamiento de la tisis laríngea, publicaba hace poco el Dr. Cadier. De aquí ese alivio

y bienestar relativo que acusan los enfermos, debidos á la vez al aumento de las fuerzas y á la disminucion de la tos y de la espectoracion. La glicerina presenta además, segun el Dr. Blacher, la ventaja, sobre el aceite de hígado de bacalao, de facilitar las digestiones, sobre todo cuando se utiliza su propiedad, demostrada por M. Catillon, de disolver la pepsina que se le puede incorporar.

Efectos de la eserina en el ojo y en las afecciones de este órgano.

Segun investigaciones del Sr. Weber fundadas en mensuraciones tonométricas, bajo la influencia del sulfato de eserina la presion en la cámara anterior disminuye notablemente mientras que la del cuerpo vítreo aumenta. Si se emplea eserina en el queratocele, el tumorcito disminuye y se hunde enteramente. La atropina produce una accion opuesta, es decir, un aumento de presion en la cámara anterior y una disminucion del cuerpo vítreo.

Para explicar estos hechos es preciso invocar las condiciones mecánicas en que se encuentra el iris. Esta membrana combada hácia delante por el cristalino, tiende, bajo la influencia de la eserina, á colocarse, en toda su estension, en su plano de insercion ciliar, es decir, que hácia su centro se aplica fuertemente contra el cristalino. Forma (el iris) con el cristalino y el ligamento suspensor de la lente, como un diafragma situado entre el cuerpo ciliar y cámara anterior, capaz de soportar una mayor presion que proviene del cuerpo vítreo. Bajo la influencia de la atropina, las condiciones mecánicas son completamente distintas: el diafragma situado entre el vítreo y el humor acuoso está debilitado, de donde resulta que las diferencias de presion pueden desaparecer en un grado variable.

Partiendo de estas consideraciones, el autor se sirve de la eserina con éxito todas las veces que trata de obtener una disminucion de tension en la cámara anterior: en el queratocele y en la córnea cónica. Su empleo favorable en las manchas de la córnea, se explicaría por el hecho de que aquel tóxico favorece la circulacion de los jugos nutritivos de esta. Pero sobre todo en las úlceras profundas de la córnea goza la eserina de una eficacia muy superior á la del vendaje compresivo, del calor húmedo, de la paracentesis, de la seccion de la úlcera, de la iridectomia, etc. La eserina, en los casos de este género, ha evitado la fusion purulenta de la córnea y salvado segmentos de esta, aun cuando el iris estaba al descubierto en una gran extension.

En las afecciones estafilomatosas de la córnea, la eserina goza tambien de grande eficacia.

Las sífilis ignoradas.

M. Fournier ha dedicado una parte de sus lecciones clínicas al estudio de las *sífilis ignoradas*. Estas dos palabras, que á primera vista parecen incompatibles, expresan sin embargo un hecho real que se observa con bastante frecuencia.

Sin embargo, hay que tener presente que estos hechos casi sólo se observan en cierto medio, en determinadas clases. En el hospital de San Luis, por ejemplo, son sumamente frecuentes, observándose tambien, alguna que otra vez, en la práctica civil. Importa, pues, conocer su posibilidad, á fin de no dejarse dominar por las negativas del enfermo.

Las causas de estos hechos pueden clasificarse en varios grupos.

Son más comunes en la clase obrera; y esto se explica fácilmente teniendo en cuenta su ignorancia y abandono.

En las mujeres, la sífilis es con mayor frecuencia ignorada que en el hombre, y no es difícil comprender por qué el accidente primitivo pasa en ellas tan frecuentemente desapercibido.

Ciertos casos de sífilis permanecen ignorados porque no

tienen origen venéreo. Baste recordar á este propósito las sífilis trasmitidas por un niño, por un objeto doméstico, por una comadrona, por un médico: los hechos de esta última categoría son bastante conocidos para que nos sea necesario insistir. Por último, en ciertos casos, los fenómenos objetivos de la sífilis son tan poco acentuados, que fácilmente pueden pasar desapercibidos; circunstancia que no debe sorprendernos, si tenemos en cuenta los muchos enfermos que padecen roseola sin apercibirse de ello. Además, estos fenómenos secundarios pueden ser muy poco apreciables, y la sífilis, benigna en sus principios, podrá manifestarse más tarde por lesiones terciarias de mucha gravedad, sobre cuya naturaleza podrán sembrar la duda las negativas del paciente.

Es, pues, importante en la práctica, no dar un valor absoluto á las negativas de los enfermos, cuando nos hallemos en presencia de una alteracion que tenga todos los caracteres de la sífilis, y tener bien en cuenta que hay casos relativamente numerosos, en los cuales ha podido ignorarse la evolucion de dicho padecimiento.

Hemorragia del ombligo por rotura del cordón umbilical en el momento de la expulsion.

M. Dupuy ha publicado recientemente una nota relativa á un caso observado por él, siendo interno en la Maternidad de Cochin.

Tratábase de un cordón excesivamente corto á consecuencia de una circular doble alrededor del cuello del feto; la expulsion brusca del producto dió por resultado la rotura del cordón al nivel del ombligo; el desprendimiento tuvo lugar al nivel de este, de tal suerte que no quedó parte gelatinosa, y que la vaina solo persistia en algunos puntos bajo la forma de pequeños colgajos irregulares. Inmediatamente se produjo una hemorragia considerable, pero practicada en el acto la ligadura, se evitó la muerte del recién nacido.

Hechos análogos han sido observados por otros autores. Joulin ha insistido sobre su gravedad especial á causa de la hemorragia *rápidamente mortal* que determina.

Es digno de tenerse en cuenta el efecto producido por la retraccion cicatricial del ombligo sobre la ligadura practicada alrededor de los restos del cordón; ántes de su caída, esta ligadura desaparecia enteramente en el hueco umbilical, á donde habia sido atraída por el trabajo de cicatrizacion.

Tratamiento de la enuresia nocturna.

El Dr. Kelp insiste en el éxito obtenido en casos rebeldes de esta afeccion, por la inyeccion subcutánea de nitrato de estriquina. Practica la inyeccion cerca del sacro; una sola vez, á débil dosis, basta para contener la enfermedad por cierto tiempo y cuando esta reaparece, se repite la inyeccion. En su última nota cita el caso de una joven de diez y ocho años, que la padecia todas las noches hacía muchos meses, á consecuencia de una escarlatina y á pesar de todas las precauciones, tales como abstenerse de bebidas por la tarde, orinar por la noche, etc...; la primera inyeccion de estriquina le produjo un descanso de muchas noches. Repitióse el tratamiento, y se obtuvo una completa curacion. La enferma era joven, robusta, de muy buena salud, y nunca habia padecido tal molestia.

Nuevo método de tratamiento de los abscesos lumbares.

M. Osman Vincent ha expuesto ante la Sociedad de Harvey una nueva manera de tratar los abscesos lumbares, sin peligro de funestos accidentes. Practica la abertura de estos abscesos; despues hace una inyeccion de una *solucion acuosa de ácido sulfuroso* á partes iguales

en la bolsa, y despues aplica una cataplasma. Al dia siguiente repite la inyeccion, que causa cierto dolor; el liquido que sale de la bolsa es unas veces claro, otras oscuro. El ácido sulfuroso obraria, segun él, sobre la membrana puogénica, impidiendo la formacion del pus.

PARTE OFICIAL.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

RECUERDO DEL PAGO DE DIVIDENDO.

Se recuerda á los señores sócios, que el último dia de este mes termina el plazo *extraordinario* del pago de dividendo que se está realizando, para evitarles los perjuicios que de no verificarlo se les habrian de irrogar.

El pago se ha de hacer en las tesorerias de las Juntas Delegadas correspondientes. ó por libranza á favor del tesorero de la de Madrid D. José Font, dirigiéndola al presidente del Monte-pio en la oficina de la Sociedad, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal de la segunda escalera.

Madrid 18 de Setiembre de 1878.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (2)

VARIEDADES.

CURIOSA ESTADÍSTICA.

El Sr. Mayr acaba de dar á conocer la proporcion que se nota en Baviera y en el resto del mundo, de los ciegos sordo-mudos, idiotas y locos. Proclama la ley que preside al desarrollo de estos males y describe las circunstancias que les dán origen.

Así, en Baviera, de cada 10.000 habitantes hay 8.21 ciegos: en la Alta-Baviera, 9,66; en la Baja-Baviera, 7,30; en el Palatinado, 6,35; en el Alto-Palatinado, 6,41; en la Franconia superior, 8,31; en la Franconia central, 9,60; en la Franconia inferior, 8,29; en Suabia, 9,41. ¿De dónde procede esta diferencia? En el estado actual de la ciencia no puede explicarse. Sin embargo, el Sr. Mayr cree haber encontrado una relacion entre la ceguera y el color de los ojos.

El Sr. Mayr ha observado en 10.000 ciegos:

	Hombres.	Mujeres.
Alta-Baviera.	10,21	9,14
Baja-Baviera.	7,19	7,41
Palatinado.	7,10	5,65
Alto-Palatinado.	6,25	6,57
Franconia superior.	8,13	8,19
Franconia central.	9,22	9,93
Franconia inferior.	7,98	8,58
Suabia.	8,92	9,87

En general, las mujeres están más sujetas que los hombres á la ceguera, escepto en el Palatinado y en la Alta-Baviera, en dónde sucede lo contrario.

¡Cosa notable! Segun los documentos examinados por el autor, el número de ciegos en los viudos, es enorme.

Así, en Baviera, entre 10.000 individuos:

Los casados dan el.	5,56 de ciegos.
Los célibes.	6,94 —
Los individuos separados.	11,06 —
Los viudos.	38,40 —

El Sr. Mayr esplica este hecho por la edad más avanzada de los viudos y viudas; mas, en concepto del Dr. E. Reich, esta esplicacion es insuficiente é inexacta, pues que gran parte de los viudos son de edad poco avanzada.

¡Cosa no ménos notable! La religion parece tener influencia sobre esta enfermedad. Así, entre 10.000 ciegos se

ha observado el 7,84 en los protestantes, el 8,27 en los católicos, y el 13,81 en los judíos.

El Sr. Mayr tiene la conviccion de que los ojos morenos están más sujetos á la ceguera que los grises ó azules, y como los protestantes de la Baviera tienen generalmente los ojos claros, la proporcion de ciegos es menor entre ellos. En los judíos ocurre lo contrario.

Por lo que hace á la profesion, los obreros, los literatos y los periodistas son los que cuentan mayor número de ciegos, y los funcionarios del Estado los que ménos.

Los sordo-mudos están repartidos en Baviera del modo siguiente, en 10.000 individuos:

	Hombres.	Mujeres.	TOTAL
Alta-Baviera.	5,94	6,12	6,05
Suabia.	6,49	8,11	7,33
Baja-Baviera.	8,02	7,47	7,74
Palatinado.	9,52	8,40	8,94
Alto-Palatinado.	9,59	7,72	8,63
Franconia central.	7,73	9,25	9,48
— inferior.	13,15	10,09	11,59
— superior.	14,13	11,78	12,93

Las artes, la literatura y el periodismo, son las profesiones que cuentan con mayor número de sordo-mudos.

El Sr. Mayr cree que la comarca y el suelo tienen gran influencia sobre el desarrollo y extension de esta dolencia. El Dr. Reich juzga que allí donde más degenerada está la poblacion, hay mayor número de sordo-mudos. El mayor número lo son de nacimiento.

La imbecilidad en Baviera afecta su máximum en la Franconia inferior (19,11 por 10.000 ó 20,06 hombres y 18,19 mujeres), que es, en concepto del Dr. Reich, la parte más degenerada de este reino.

Por lo que hace á la religion, se encuentran en 10.000 habitantes:

En los católicos.	14,83 imbéiles.
— protestantes.	15,14 —
— judíos.	20,73 —

El Sr. Mayr atribuye á la formacion geológica del suelo la reparticion de la imbecilidad. El Dr. Reich juzga que nada ó casi nada justifica esta suposicion. En efecto, la degeneracion de un pueblo no depende de la formacion geológica del suelo que habita: la imbecilidad es, sobre todo, un signo de degeneracion. El cretinismo es endémico en ciertos valles de los Alpes.

La locura en Baviera se reparte singularmente. En el Palatinado, el Alto-Palatinado, la Franconia central, la Franconia inferior y la Suabia, la locura afecta más bien á las mujeres que á los hombres. ¿Por qué? El Sr. Mayr no lo dice.

Bajo el punto de vista del matrimonio, el autor dá por 10.000 habitantes la siguiente proporcion:

	Locos.	Locas.	Total.
En los solteros.	11,28	40,92	11,10
— casados.	5,12	6,77	5,94
Viudos y viudas.	11,88	18,55	16,30
Separados.	55,63	68,90	63,62

Los sacerdotes y los médicos dan la cifra más elevada de esta terrible dolencia.

El Sr. Mayr se ocupa además de la distribucion de estas cuatro enfermedades en los diferentes paises de la tierra.

Leyendo estas cifras, el mismo lector puede sacar las conclusiones.

La República Argentina es notable por el gran contingente que dá á estas dolencias. Estas cifras están perfectamente de acuerdo con las relaciones de Mantegazza y de otros viajeros.

El sexo femenino parece más predispuesto á la enagenacion mental que el masculino. En Hungría, en Italia y

en la República argentina ocurre lo contrario. En Bélgica la diferencia no es sensible. Lo que influye en la locura en la mujer es la viudez y el divorcio.

En 10.000 individuos.

	LOCOS.		IMBÉCILES.		SORDO-MUDOS.		CIEGOS.	
	Hombres.	Mujeres.	Hombres.	Mujeres.	Hombres.	Mujeres.	Hombres.	Mujeres.
Francia.....	13.78	15.48	12.93	9.87	7.07	5.46	9.48	7.26
Alemania.....	8.45	9.10	14.93	13.25	10.53	8.79	8.84	8.81
Inglaterra.....	17.13	18.43	13.53	12.34	6.44	5.07	10.41	9.32
Dinamarca.....	12.44	14.43	9.07	7.58	6.64	5.77	7.76	7.93
Hungría.....	9.36	7.73	13.39	10.56	15.51	11.37	12.89	11.23
Bélgica.....	9.16	9.39	6.17	3.87	4.99	3.79	9.82	6.41
Italia.....	11.10	8.61	8.31	5.05	8.56	6.10	11.06	9.25
Estados- Unidos.....	9.35	10.08	7.43	5.27	4.57	3.82	5.82	4.71
Confederacion argentina.....	25.50	20.27	27.68	20.56	42.45	33.29	21.34	19.08

S.

INFLUENCIA DE LA PROFESION EN LA MORTALIDAD.

El Sr. Conrad, catedrático en la universidad de Halle, pidió hace algun tiempo al gobierno de su país, fondos para crear un centro estadístico; mas—como dice el doctor E. Reich en el *Journal d'Hygiène*—el hombre propone y..... el gobierno dispone. No se facilitó un céntimo al Sr. Conrad, y tuvo este que emprender sus trabajos con sus fondos personales. Pasemos por alto los comentarios. Segun el Sr. Conrad, en Halle la mortalidad es menor en las clases acomodadas que en las pobres. La infancia y la vejez encuentran en aquellas más medios de defensa, siendo tambien en ellas más raras las enfermedades infecciosas y las de pecho. Por el contrario, las enfermedades crónicas del cerebro y del aparato digestivo se presentan con mucha más frecuencia en las primeras que en las segundas. No se observan diferencias respecto al tifus; sin embargo, este es más raro en los obreros.

He aquí la cifra de la mortandad, para cada una de las profesiones, habida en Halle el año 1877:

	De 14 á 50 años.	De más de 60 años.
Fundidores en cobre, mecánicos y relojeros.....	36.7 por 100	17.5
Herreros, cerrajeros, torneadores de metal.....	25.7 —	26
Carniceros, panaderos.....	23.6 —	27.9
Carpinteros.....	21.3 —	35.2
Sastres.....	20.4 —	29.2
Picapedreros, empedradores, pizarreros.....	20.2 —	23
Zapateros.....	14.4 —	38.5
Jardineros, navegantes, molineros, curtidores.....	14.2 —	45.3
Albañiles.....	13.2 —	25.1

El *marasmo senil* ocasionó las siguientes víctimas:

Mercaderes y fabricantes.....	5.5 por 100
Propietarios y colonos.....	16.67 —
Rentistas.....	19.65 —
Ingenieros, arquitectos.....	15.71 —
Funcionarios superiores.....	13.82 —
Médicos.....	8.82 —
Predicadores.....	11.11 —
Catedráticos, maestros de escuela, artistas, literatos.....	9.67 —

El *cólera*:

Sastres.....	6.49 —
Zapateros.....	7.77 —
Albañiles y carpinteros.....	10.97 —
Picapedreros, pizarreros, deshollinadores.....	8.63 —
Herreros, cerrajeros.....	12.09 —
Fundidores en metal, relojeros, plateros.....	11.18 —
Carniceros, panaderos.....	10.19 —
Jardineros, navegantes, molineros, curtidores.....	8.04 —

NUEVAS PUBLICACIONES.

He aquí las que recientemente han llegado á nuestras manos:

BERI-BERI.—*Datos para su historia é investigacion acerca de la causa productora del mismo.* Este opúsculo es una tesis del doctorado, por D. Baldomero Simó. Puede considerarse como un resumen brevísimo de lo que han dicho tocante á esta enfermedad algunos autores franceses, particularmente el Dr. Dumont respecto á lo observado en Cuba. Bien hubieran podido utilizarse los importantes estudios hechos por los médicos brasileños y portugueses.

—*Cirujía antiséptica, principios, modos de aplicarla y resultados de la cura de Lister,* por el Dr. Justo Lucas-Championniere, vertida al castellano y anotada por Pedro Velez Guillen y Ricardo Martinez Estéban. Opúsculo de 116 páginas en 8.º, que contiene sucintamente lo que en estos últimos tiempos se ha dicho respecto á las curas, en particular por Lister.

—*Utilidad de la atropina en oftalmología;* por D. Nicolás Forés y Vilar. Discurso para el grado de doctor que publicó primeramente la *Revista especial de oftalmología, siflografía,* etc. Se vende á cuatro reales en las principales librerías.

—*Resumen de materia médica y de terapéutica;* por el doctor Carlos Binz, catedrático de la Universidad de Bonn. Version española por D. M. Carreras Sanchis. Forma un tomito de 312 páginas en 8.º menor, en que se habla de los narcóticos, de los excitantes, emolientes, tónicos, alterantes, evacuantes, cáusticos y agentes mecánicos. Está bien traducida y puede ser de utilidad.

—Otra traducción de esta misma obra se ha hecho por don M. Pereira y Novoa, cuyo anuncio hallará el lector en otro sitio.

—JAMES MORTON.—*Tratamiento de la espina bifida ó espina ventosa.*—Vertido al castellano por D. Federico Gomez de la

Mata, médico-cirujano. Consta de 42 páginas en 4.^o, de ellas dedicadas 30 á la exposicion del nuevo método curativo, á favor de las inyecciones con el líquido llamado iodo glicerina. Se vende á cuatro reales en las principales librerías.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Observaciones meteorológicas de la semana.—Altura barométrica máxima, 708,37; mínima, 701,36.—Temperatura máxima, 28°,5; mínima, 8°,3.—Vientos dominantes, N-O. y N-E.

El estado de la salud, como acontece de ordinario en la estación que atravesamos, no es muy halagüeño, aunque no predomina ningun padecimiento de un modo alarmante; los cólicos intestinales determinados por indigestion ó por enfriamientos, los catarros gástricos y duodenales, las colitis y las entero-colitis, han sido muy frecuentes; las erisipelas y faringitis decrecen visiblemente; las fiebres eruptivas tambien han disminuido, y las tifoideas sólo se presentan como casos aislados y poco alarmantes. Las congestiones de diversos órganos tambien decrecen, y los flujos hemorrágicos nasales y hemorroidales han sido frecuentes. En las afecciones crónicas de los órganos respiratorios y circulatorios ha aumentado la mortalidad.

FIEBRE AMARILLA.

Dios nos ha favorecido con toda evidencia: sin embargo de haberse prescindido de toda cuarentena respecto á los 10.000 ó más militares que hasta la fecha han regresado de Cuba, y con todo de haber ocurrido alguna defuncion de fiebre amarilla en la travesía, esta asoladora enfermedad no se ha manifestado en nuestra costa. Algo enseña este hecho: por de pronto se acredita con él que ofrece escaso peligro el desembarco inmediato de las personas aisladas, esto es, no formando grandes agrupaciones, en particular si se apartan pronto de la costa y se diseminan por el interior. Para algunos podrá acreditar asimismo la susceptibilidad escasa de nuestra costa cantábrica; lo cual podrá muy bien desmentirse desgraciadamente cuando ménos se piense. ¿Quién conoce bien y de un modo seguro las condiciones que requiere para su propagacion, esta ni otra pestilencia alguna?

Ménos confiado el Gobierno portugués que el nuestro, ha mandado proceder con todo el rigor sanitario posible con un buque en que habian ocurrido casos de fiebre amarilla durante el viaje. Bueno es precaverse.

Tocante á la fiebre amarilla, que está asolando varias poblaciones del valle del Misisipí que vá hasta el golfo de Méjico, son muy desconsoladoras las noticias que hallamos en los periódicos, y las comunicadas por los despachos telegráficos. Se hace del estado de las poblaciones invadidas la más horrible pintura.

El cónsul de España en Nueva Orleans ha dado cuenta al Gobierno en estos términos del pánico que allí reina:

«Familias enteras, dice, perecen en breves horas; el pánico es mayor á cada instante que pasa; los negocios se paralizan; el luto sella por todas partes, y un grito desgarrador de dolor es el eco triste que se oye por do quiera. Hasta ahora no ha podido descubrirse medio alguno que cure la enfermedad. Los médicos desaciertan en todos cuantos pacientes asisten; están en completo desacuerdo en punto á la epidemia misma; unos pretenden que es sólo fiebre amarilla, otros que complicada, al paso que algunos sostienen que la plaga es nueva, y por lo tanto desconocida. Es una confusion terrible.

»Tampoco se encuentran medicinas eficaces. Casos hay en que nadie quiere acercarse á los enfermos; se abandona muchas veces á estos ó se les entierra en la casa misma. El estado de la atmósfera es malísimo; la carne fresca

se descompone á las pocas horas de estar al aire; la fruta se pudre al momento de internarse en los puntos atacados, y durante los tres últimos dias fallecieron más de quinientas personas. Por todas partes se levantan donativos para auxiliar á los enfermos, hánse reunido ya, con ese benéfico objeto, 100.000 pesos; multiplíquense en esta ciudad las medidas sanitarias, siguiendo localizada la enfermedad en Nueva Orleans, Wicksburg, Grenada y Menfis, puntos, los tres últimos, cercanos de esta ciudad.

»Por fortuna, en medio de la terrible desgracia que aquí pasamos, me es sumamente grato manifestar que la crecida colonia española es, de las extranjeras, la que mejor librada vá; pues, si bien son muchos los atacados, sólo cuatro compatriotas fallecieron hasta hoy. ¡Quiera Dios no aumente el número!»

Al *Diario de los Debates* dicen de Nueva-Orleans que en algunas poblaciones de aquel valle casi todos han sucumbido ó emigrado. En Fort-Gibron, de 1.700 habitantes, 1.200 han muerto ó han desaparecido.

Menfis, que contaba con 50.000 almas antes de la epidemia, cuenta ahora apenas 5.000.

Esta ciudad ha venido á ser un verdadero cementerio, los cadáveres son abandonados en las esquinas de las calles ó en el interior de las casas, y devorados por las ratas, que han acudido á la ciudad á millares.

En Nueva-Orleans se cuenta entre las personas que han sucumbido, el vicario general Luisiana, varios padres lazaristas y hermanas de la Caridad. Pero se nota que la cifra de la mortandad es allí relativamente más corta que en las demás ciudades. Los niños de ménos de siete años son á los que acomete en una proporcion increíble; en cuanto á la poblacion negra, es mucho ménos atacada que la poblacion blanca.

La causa y la duracion de esta espantable epidemia, que es la vigésima durante el presente siglo, desorientan completamente á la ciencia; médicos que han venido de las ciudades del Norte, principalmente de Nueva-York, de Chicago y de Cincinnati, ensayan una porcion de remedios nuevos, pero sin que den ningun resultado: hay quien sumerge los enfermos en agua muy fria y los tiene allí algunas horas seguidas.

En Menfis, el gobernador ha tenido la gran idea de recurrir al cañon para combatir el azote. Por la mañana, por la tarde y por la noche están puestas en batería en diferentes sitios algunas piezas de artillería, con las cuales se hacen frecuentes descargas.

Se espera expulsar así los miasmas, como si se tratara de trombas marinas.

Consta que un buque de vapor, procedente de la Habana, fué el conductor de esta mortifera pestilencia á Nueva Orleans. Despues los fugitivos la han extendido merced á las favorables condiciones de aquel pais para su propagacion.

Grenada, pequeña villa del estado de Misisipí, ha quedado despoblada; en Vicksburgo, Menfis, Nueva Orleans y otras poblaciones, la mortandad es espantosa. Los negros, que se reputaban á cubierto del mal, son tambien acometidos, aunque en proporcion menor. Los médicos, los sacerdotes y las hermanas de la Caridad hacen los más heroicos sacrificios, y no pocos han sucumbido. La miseria entre tanto es espantosa, como que todo el que tenia algo ha apelado al salvador recurso de la fuga; así es que hay en esos distritos al pié de 90.000 personas sin trabajo.

Aun cuando últimamente se ha dicho que iba el azote decreciendo, sobre todo en Nueva Orleans, es el descenso muy poco perceptible. Un telégrama del 24 dice que en Menfis iba en aumento, y otro del 25, que el dia anterior fallecieron 58 en aquella ciudad, reinando la mayor consternacion.

Las quejas contra los médicos porque no aciertan é curar tan cruel pestilencia, se reproducen allí, como en todo tiempo y nacion se han repetido en circunstancias análogas. ¿Cuánto mejor fuera quejarse de la imprevision de los gobiernos y la codicia mercantil que favorece la pro-

pagacion del mortífero germen de tan horribles azotes? ¿Qué poder ha de encontrarse en la ciencia humana para extinguir un fermento morboso que altera la sangre y hierre de muerte el sistema nervioso?

Respecto á la fiebre amarilla del Senegal, podemos solamente decir, que, desde mediados de Julio, en que ocurrieron los primeros casos en Gorea, Dakar y Itann, hasta el 6 del corriente mes llegaban las víctimas á 155, número muy considerable si se atiende á lo escaso de la poblacion europea. Habian fallecido seis médicos, un farmacéutico y seis hermanas de la Caridad. Sin embargo, parece que desde el dia 8 no ocurrían invasiones en Gorea, ni en Dakar.

COLERA MORBO.

El hecho de verdad es que sigue reinando en varias poblaciones del interior de Marruecos, y que hace buen número de víctimas en Casablanca, único punto de la costa donde hasta el presente se ha manifestado. ¡Qué en Orán, segun nuestro consul, no ocurre novedad, y que es buena la salud en Tanger! En hora buena; pero eso no quita para que allí y en nuestra costa se procure la preservacion.

Por esto ha hecho muy bien la Junta de Sanidad de Gibraltar en acordar el dia 19 la inadmisión completa en aquel puerto de todas las procedencias de Casablanca y de los otros puntos infestados de Marruecos. En una carta de este imperio, que *El Imparcial* publicó en su número del jueves, se hace una horrible pintura del estado de hambre y de miseria en que se halla el imperio marroquí. De ella se infiere, que la mortandad sigue siendo crecida en el interior, aunque se ignora si es debida al cólera ó solamente efecto del hambre. Es lo cierto que no se sabe por completo lo que allí pasa.

Subsiste, por tanto, el peligro de una importacion en nuestra península del cólera que se llamó *esporádico* y cuya desaparicion se ha supuesto más de una vez, pero es sin duda alguna ménos probable á medida que la estacion avanza. Sin embargo, no por esto hay que dormirse confiados: en un pais como el invadido es muy de temer que el germen de la enfermedad se conserve para renacer con mayor furia el año próximo.

CRÓNICA.

Tribunal de oposiciones.—Para juzgar los ejercicios de oposicion á la cátedra de medicina legal y toxicología, vacante en la Facultad de Medicina de la universidad de Valencia, se ha nombrado, por real orden de 18 de Setiembre, el tribunal que sigue: presidente, D. Matías Nieto y Serrano, consejero de Instrucción pública; y vocales, D. Enrique Ferrer y Vifierta, D. Francisco Javier de Castro y Perez y D. Ignacio Valentí y Vivo, catedráticos; D. Francisco Mendez Alvaro, académico, y D. Antonio Fernandez Carril y D. Joaquin Malo y Calvo, doctores.

Peregrinacion médico-femenina.—Una estudiantina *hembra*, compuesta de 48 americanas, todas jóvenes de 16 á 35 años, anda recorriendo la Italia, conducida por un profesor que hace los oficios de papá. Han visitado recientemente los hospitales y los establecimientos científicos de Venecia, Milan, Florencia y Roma, y todavia se proponen continuar sus investigaciones. Hay quien asegura que esta *troupe* de *doncellas emancipadas* tardará poco en venir á España, con el fin principal de dar las gracias á un D. Evaristo que se anida en esta coronada villa, y á cierto presbítero amigo suyo que desde las márgenes del Túrria, propaga la idea de la emancipacion de la mujer, como si el cristianismo no la hubiera emancipado anticipadamente. Y no falta quien añade que tambien se proponen arrancar á pellizcos el pellejo de nuestro desventurado Cosme, por la burla que ha hecho de sus aficiones *quirúrgicas* y sus ocupaciones viriles. Pero entre tanto el tal marrajo de Cosme se rie á mandíbula batiente de las incautas doncellas *quirúrgicas*, y mejor aun de los que no hallan ocupacion más propia del bello sexo que la de estudiar la anatomía y ejecutar cruentas operaciones con olvido completo de todo pudor. Tiene el tal Cosme metido en la cabeza—quizás por

la consideracion y alto concepto que la mujer le merece—que para todo sirve el bello sexo mejor que para estudiar y ejercer la medicina y principalmente la cirugía; le repugna la idea de un colegio de señoritas, ocupado en aprender minuciosamente lo que siempre se ha procurado en los colegios ocultar. Y cuando alguno le dá en los hocicos con textos como el de esa correría de las doncellitas de Washington, suponiendo que le sentará mal, exclama risueño: «no sea V. tonto, antes me divierte muchísimo.»

La filoxera.—Debemos al Sr. Director de Instrucción pública, Industria y Comercio, la atencion, que le agradecemos, de habernos remitido ejemplares de la hoja publicada dando instrucciones para conocer y combatir la filoxera.

Una obra curiosa.—Segun dice *La Marseille Médicale*, el Dr. Bischoff, de Munich, prepara una obra sobre la configuracion de las partes genitales externas de las mujeres de diferentes razas, y tiene en particular vivos deseos de que se le dirijan, conservadas en espíritu de vino, las *puendas* de una negra de pura sangre y no mucha edad, aunque se contentará, si es necesario, con una fotografía del tamaño natural. Queda reservado para alguna doctora la preparacion de una obra que haga *pendant* con la que trae entre manos el Dr. Bischoff.

¡Que se imite!—En el Ministerio de Instrucción pública de Italia se trata de suprimir las Universidades de Macerata, Perugia, Urbino, Siena, Parma, Sassari y Mesina; pero se hace no escasa oposicion á tal proyecto. Tambien en España convendría mucho reducir el número de Universidades, y principalmente de Facultades de medicina.

Congreso internacional de higiene.—El año de 1880 tendrá lugar en Turin la segunda sesion de este Congreso, que acaba de celebrar la primera en París. Hay quien se propone que la tercera se celebre en Madrid, y lo aprobaríamos si con tiempo se dispusiera lo conveniente al efecto.

Curiosa noticia.—Que el periódico *Scientific Review* haya acudido en busca de noticias sobre fiebre amarilla al *Cronicon* de Huelin, nada nos extraña; pero si mucho que publiquen los periódicos españoles, tomándola de aquel, la *ignorada* noticia de que la fiebre amarilla reinó á principios de este siglo en España. Gentes hay para quienes lo más viejo y sabido, es lo más nuevo y flamante. ¡Quién quiere perder en el dia su tiempo para enterarse de lo que pasó, no digamos hace muchos siglos, pero ni siquiera poquitos años? ¡Se escriben cosas muy peregrinas!

Así así.—El crecido número de leprosos que hay en la provincia de Alicante, aunque no sea de las más castigadas, ha inclinado á pensar en el establecimiento de un lazareto para tenerlos recogidos. De esa suerte llegó la lepra á extinguirse casi por completo en Europa, y el favorable resultado de tal providencia no parece dudoso... Pero, ¿y los derechos individuales? ¿No deberá respetarse el derecho á propagar la lepra que todo sér humano tiene, sea por la generacion, sea por contagio ó de ambas suertes á la par? Resuelvan esta cuestion los políticos.

Dignidad y prudencia.—El SIGLO MÉDICO tiene bastante cabal conciencia de lo que debe á la clase médica y de lo que á sí mismo se debe, para dejar de responder *ahora* á indiscretas ó *hábiles* provocaciones hechas por quien acaba de poner el pié en el estadio de la prensa médica, y nada ha podido hacer por tanto en su obsequio ni en servicio de la profesion. Las circunstancias exigen de nuestra parte un discreto y respetuoso silencio. A'gun dia le romperemos. Basta.

Buen acuerdo.—Dice un periódico que el gobernador de la provincia de Madrid, á propuesta de la Junta provincial de Sanidad, ha acordado que desde 1.º de Octubre próximo no se consienta en las afueras de esta capital la venta de carnes de ninguna especie, para evitar los males que originan á la salud pública por el consumo de las no inspeccionadas facultativamente. Las órdenes relativas á este asunto se han circulado al presidente del Ayuntamiento, jefes de la Guardia civil y alcaldes de los pueblos limítrofes.

Muy bien nos parece todo esto, y sinceramente aplaudimos el celo de la Junta provincial de Sanidad; pero ¿cumplimentarán tan acertada disposicion el presidente del Ayuntamiento, los jefes de la Guardia civil (que ignoramos si cuenta entre sus deberes el de perseguir las carnes muertas) y los alcaldes de los pueblos limítrofes? Ya lo veremos.

Concurso desierto.—No habiéndose recibido trabajos para el concurso á premios anunciado por nuestro colega *La Crónica Oftalmológica*, y del que oportunamente dimos cuenta á nuestros lectores, la Redaccion de dicho periódico ha acordado declarar desierto el concurso y convocar otro que será anunciado oportunamente.

El petroxígeno en la laringoscopia y la rinoscopia.—El Dr. Brugelmann, hallando insuficiente el alumbrado de gas y de petróleo para la exploración de la laringe y de la nariz, y demasiado complicada la luz Drummond, empleada por algunos especialistas, ha tenido la idea de hacer penetrar en la llama de una lámpara de petróleo una corriente de oxígeno, obteniendo de este modo una luz blanca muy viva.

Su aparato se compone de un saco de caoutchouc de 100 á 150 litros, destinado para receptáculo del oxígeno, y de un tubo también de caoutchouc, uno de cuyos extremos comunica con el saco y el otro penetra á través de la lámpara, muy cerca de la llama del petróleo. Este extremo tiene una llave, que se abre más ó menos, según la cantidad de gas que se quiere hacer salir.

La corriente de oxígeno no debe ser demasiado fuerte para no hacer vacilar la llama y esta debe ser menor que la del alumbrado ordinario.

Acuerdos.—Los tomados por el Congreso de Sanidad militar celebrado en París, son los siguientes:

1.º Necesidad de aumentar las fuerzas de las brigadas de soldados sanitarios y de crearlas donde no las haya, para asegurar el rápido levantamiento de los heridos en las primeras líneas.

2.º Necesidad de que, como en Alemania, siga á cada cuerpo de ejército un hospital de campaña, que, instalándose en el teatro de la acción, pueda asistir allí á los heridos á quienes el transporte pudiera ser perjudicial, para ahorrar así muchos dolores y salvar algunas vidas.

3.º Inutilidad de tener preparados de antemano costosos trenes, hospitales que rara vez se encontrarán en el lugar oportuno, y necesidad en cambio de exigir á las compañías de ferro-carriles que tengan todos sus wagones de mercancías dispuestos de manera que en un momento dado puedan convertirse en hospitales, colgando las camillas.

4.º Respecto de las relaciones del servicio oficial con el voluntario de socorro, al mismo tiempo que se reconocieron por el Congreso los admirables servicios que ha prestado la Cruz Roja, se decidió que esta no debe operar independiente, sino bajo la dirección y las órdenes del médico en jefe del ejército, único responsable ante el general en jefe y ante el país de la más cumplida asistencia de los soldados enfermos y heridos.

Enseñanza médica en los Estados Unidos.—En el año 1876 había en los Estados Unidos 102 Escuelas de Medicina, *Dentistería* y Farmacia, con 1.201 catedráticos, y 10.143 alumnos. En 1875 había 4 escuelas más que en 1876, pero en 1876 había 29 catedráticos y 172 alumnos más que en 1875. Las escuelas se clasifican de la manera siguiente:

Regulares	63	con	826	catedráticos y	7.498	alumnos.
Eclécticas	4	»	36	»	314	»
Homeopáticas . . .	11	»	133	»	897	»
Dentales	11	»	152	»	520	»
Farmacéuticas . . .	13	»	54	»	934	»

El valor de los terrenos, edificios y aparatos pertenecientes á estas instituciones se calcula en duros 3.489.800.

Se han conferido 3.177 grados en curso y 21 honorarios; los colegios de mujeres han conferido 690 grados, ninguno honorario.

No hay que temerle.—El Sr. Butler, cirujano residente en la India británica, asegura, según el periódico *The Lancet*, que ha obtenido la curación del cólera morbo, en la proporción de 70 á 75 por 100, mediante el ácido borácico puro, administrado á la dosis de diez gramos cada dos horas combinado con el carbonato de sosa.

VACANTES.

Se halla vacante, por renuncia del que la obtenía, la plaza de médico-cirujano de Canillas, en la provincia de Logroño con el sueldo anual de 200 fanegas de trigo puro, pagadas adelantadas en el mes de Setiembre de cada año, 150 pesetas pagadas por trimestres vencidos y lo que le pueda producir el ajuste particular que podrá tener con el monasterio de monjas que hay en Cañas. Los aspirantes, que han de ser cuando menos licenciados en medicina y cirugía con tres años de práctica, dirigirán sus solicitudes debidamente documentadas, en término de 30 días á contar desde la inserción de este anuncio en el *Boletín Oficial*, al señor presidente alcalde de Canillas.

Canillas 20 de Setiembre de 1878.—Alcalde, Niceto Torrecilla. — Secretario, Manuel Besares. (322)

—La de médico-cirujano de Quintanapalla (Búrgos); su dotación 75 pesetas. Las solicitudes hasta el 7 de Octubre.

—La de médico-cirujano de Alhambra (Ciudad-Real); su dotación 999 pesetas. Las solicitudes hasta el 10 de Octubre.

—La de médico-cirujano de Mocejón (Toledo); su dotación 996 pesetas. Las solicitudes hasta el 26 de Octubre.

—La de médico-cirujano de Pueblanueva (Toledo); su dotación 995 pesetas. Las solicitudes hasta el 13 de Octubre.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

COMPENDIO DE MATERIA MÉDICA Y DE TERAPÉUTICA, por Carl Binz, profesor de la Universidad alemana de Bonn; traducido de la última edición al castellano y adicionado con un *Arte de recetar*, por M. Pereira, médico de navas que fué del puerto de Manila, etc., etc.

Esta obra, de verdadera utilidad, sobre todo para la práctica, forma un pequeño volumen propio para bolsillo, fácil de consultar en un momento por medio de sus dos índices detallados.

Se vende en Madrid, en las principales librerías, en casa del traductor (Paz, 6, 2.º) y en esta administración, al precio de 14 reales en Madrid y 16 para provincias, debiendo acompañar al pedido el importe.

CRONICON CIENTÍFICO POPULAR, POR D. EMILIO CHUELIN: tres tomos en 8.º mayor con 1.526 páginas y unos cuatro millones de letras. Del tomo primero ha salido la segunda edición corregida y aumentada. Esta importante obra, según sabios catedráticos de las Universidades de Madrid, de Berlín, etc., es utilísima para todos y muy superior á los demás libros similares. La mejor obra extranjera de esta clase cita unos 280 autores; pero cada tomo del *Cronicon* pone unos 8.000, y refiere importantísimos trabajos científicos, de los que nada dicen los libros franceses.

El *Cronicon* explica á los alcances de profanos las ciencias y sus últimos progresos, enseña las novísimas doctrinas químicas que han anulado las antiguas, causando grandísima revolución en los estudios químicos, y contiene bibliografías de la química, farmacia, etc. «La medicina progresa menos por despreciar los médicos la química teórica,» según dijo Liebig, añadiendo: «el ignorar química origina que acepten algunos el absurdo sistema homeopático.»

Véndese cada tomo, que forma obra aparte y completa, á 8 pesetas en Madrid y 9 fuera, previo pago al administrador de *La Guirnalda*, calle del Barco, 2. (325)

BIBLIOTECA ECONÓMICA DE MEDICINA Y CIRUJÍA

DIRIGIDA POR

LOS SRES. MIGUEL Y VIGURI, USTÁRIZ Y VICENTE.

BASES DE LA SUSCRICION.

La BIBLIOTECA ECONÓMICA DE MEDICINA Y CIRUJÍA se publica cuatro veces al mes, en elegante papel y esmerada impresión, encerrando gran cantidad de lectura y publicando á la vez dos trabajos diferentes, estando, por ahora, limitados sus cuadernos á 32 páginas. Se regala además á los suscritores el importante *Diccionario de Terapéutica*, por Glöner, verdadera necesidad para el médico práctico.

El pago se hace por meses adelantados y á iguales precios tanto en Madrid, como en provincias.—Un mes 2 pesetas; un trimestre, 6; un semestre, 12; un año 24; Filipinas y Cuba, un semestre, 5 pesos oro; un año, 10.

Los pedidos, correspondencia, reclamaciones y cuantos asuntos haya referentes á la BIBLIOTECA, dirigirse á D. José Ustáriz, Luna, 21, segundo, Madrid.

OBRAS PUBLICADAS.

Del ácido salicílico, sus compuestos y, accesoriamente, de la salicina, por Walter Douglas, 8 rs.

Lecciones de clínica quirúrgica, por Trelat, 10.

Consideraciones doctrinales y prácticas sobre la fiebre en general, por Girbal, 8.

De la transfusión de la sangre, por Jullien, 20.

ESTAN EN PRENSA.

El tymol y su empleo en la cura antiséptica de las heridas, por Rank.

La medicación diurética, por Laune.

Las localizaciones en las enfermedades cerebrales, por Grasset.

Lecciones sobre la cirugía clínica de las enfermedades de las vías urinarias, por Paquet.

MADRID: 1878.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

PRODUCTOS DE LA CASA

Thevenot
INVENTOR
del último procedimiento de capsulacion
APROBADO por la
ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS
Farmacéutico de 1ª clase; ex-interno de los hospitales,
Fabricante en DIJON (Côte-d'Or, Francia)

CAPSULAS-THEVENOT
Glóbulos del tamaño de un guisante con cubierta muy delgada y soluble.

Adm. far. simile de ma signature

Chaque flacon doit être muni de cette réduction de non tableav-offiche.

Precios: Cápsulas de Sulfato de Quinina, 16 rs.—de Alquitran de Noruega; de Aceite de ricino; de Éter; de Trementina de Venecia; de Esencia de Trementina, 7 rs.
MADRID; por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Por menor, Sres. Moreno Miquel, Sanchez Ocaña, Garcerá y Ortega.

AGUA SULFUROSA, SÓDICA Y CÁLCICA

EAUX-BONNES

Basses-Pyrénées.—Estacion 15 Mayo á 15 Octubre.
Constipado, Bronquitis, Angina,
Granulacion, Laringitis, Atonia, Catarro, Coqueluche,
Asma, Pleuresia, Linfatismo.
Evita de seguro la tisis pulmonar y hasta puede atajar sus progresos.
Precios: 3/4 litro, 8 rs.; 1/2, 6 rs.; 1/4, 4 rs.
En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Por menor: Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Garcerá y Ortega.

DESCUBRIMIENTO.

No más asma ni tos,
ni sofocacion

con los polvos del Dr. H. CLERY, en Marseille. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, pasta, 8 rs., polvos, 16 y 38 rs., Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Garcerá y Ortega.

PASTILLAS PECTORALES DE KEATING.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de 50 años de constante éxito en Europa, China é Indias. Cura la tos, asma y afecciones de la garganta y del pecho, agradable y eficaz, no tiene ni ópio ni otro producto deletéreo, y pueden tomarle las personas más delicadas. Véndese en cajas de carton y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 18 y 8 rs.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, Escolar, M. Miquel, Ortega y S. Ocaña.

NO MAS OPERACIONES DE OJOS.

EL AGUA CELESTE del doctor Rousseau, para la cura radical de las enfermedades de ojos, cataratas, amaurosis, inflamaciones, etc., fortifica las vistas débiles, quita la gota serena y aplaca los dolores, por muy vivos que sean. Las personas que aun advierten los efectos de sombras y opacidades pueden estar seguras de recobrar la vista en diez ó quince dias.
Precio en España, 48 rs. frasco. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores Moreno Miquel, S. Ocaña, Ortega, Garcerá y R. Hernandez.

LA VULNERINA cura todas las heridas, cortaduras, rasgones, contusiones, quemaduras, mordeduras, llagas recientes ó antiguas, con una sola aplicacion, úlceras varicosas y otras, y hace desaparecer toda fetidez.—Ataca las hemorragias, neutraliza las picaduras de insectos venenosos, moscas perniciosas, abejas, avispa, mosquitos, arañas, escorpiones y otros.

Este verdadero tesoro de la madre de familia y del jefe de taller, basado en los descubrimientos de la ciencia y de la práctica, ha sido compuesto por los Sres. Maurel, padre é hijo, doctores de la facultad de París, profesores de quimica é higiene, farmacéuticos de primera clase, antiguos preparadores para las clases del célebre Vanquelin en el Museum, etc y Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Frasco, 10 rs.

HIDROCERASINA
Ó MODERADOR DE LA TRANSPIRACION.

Esta agua de tocador higiénica hace desaparecer instantáneamente el olor más ó menos fuerte del sudor, entona la piel conservándole su flexibilidad, hace menos fatigosas las largas marchas, menos sensible el frio de los piés y preserva de los sabañones.—Precioso para la toilette de las señoras, refresca, tonifica, fortalece los órganos, impide la picazon, las irritaciones, toda especie de granos y enfermedades de la piel.

Quita tambien el olor llamado de cuadra que contraen las personas que montan mucho á caballo ó pasan largos ratos en sus cuadras.
Madrid, Agencia franco-española. Sordo, 31.

Frasco, 10 rs.

EL GRAN PURIFICADOR DE LA SANGRE. ¡ZARZAPARRILLA!

Conocidos son los excelentes resultados de este precioso medicamento en todas las afecciones y vicios de la sangre, tan comunes en los países cálidos. El mejor modo de administrarlo es bajo la forma de *Esencia*, pues conserva la zarzaparrilla toda su eficacia.

Así, pues, tenemos el gusto de ofrecer al público las *Esencias de zarzaparrilla* de las primeras marcas, ó sean:

- La **Esencia de zarzaparrilla de Ducoux**, á 50 y 30 rs. frasco.
- La **Esencia de zarzaparrilla de Fourquet**, á 20 rs. frasco.
- La **Esencia de zarzaparrilla de Fontaine**, á 24 rs. frasco.

Pedir las en las farmacias de los Sres. Moreno Miquel, S. Ocaña, Garcerá, Ortega y R. Hernandez, y por mayor, en la Agencia franco-española, Sordo, 31. Asegurarse bien del nombre al pedir estas Esencias de

¡ZARZAPARRILLA!

EL GRAN PURIFICADOR DE LA SANGRE

Vin de Bugeaud

TONI-NUTRITIVO

Preparado con Quina y con Cacao

EL "VIN DE BUGEAUD"

CUYA COMPOSICION TIENE POR BASE EL VINO DE MÁLAGA

tiene un gusto muy agradable. Los médicos mas distinguidos de Francia y del Estrangero, lo recetan diariamente contra las afecciones siguientes :

Empobrecimiento de la sangre,	Pérdidas seminales,
Afecciones nerviosas de todas clases (Neurósís),	Hemorragias pasivas, Escrófulas,
Flujos blancos, Diarreas crónicas,	Afecciones escorbúticas,
	Convalecencias de todo género de calenturas.

Este medicamento conviene además de una manera muy especial a los convalecientes, a los niños débiles, a las señoras delicadas y a los ancianos debilitados por la edad y los achaques.

LA GAZETTE DES HOPITAUX, L'UNION MÉDICALE, L'ABEILLE MÉDICALE han reconocido su superioridad sobre todos los demas tónicos.

PARIS

Por mayor : **LEBEAULT, MAYET & C^{ia}** Rue de Palestro, 29
 Por menor : **Farmacia LEBEAULT** 53, RUE RÉAUMUR.

En Madrid : sirve los pedidos la *Agencia franco-española*, calle del Sordo, 31.

Depósitos : En Madrid : **Borrell**.—En Barcelona : **Borrell** hermanos, calle del Conde del Asalto; **Padró**, plaza Real, 4; **Genové**, Rambla del Centro, 3.
 En Bilbao : **Q. de Pinedo**, y las principales Farmacias.

PILDORAS de Proto Carbonato de hierro inalterable DEL D^r BLAUD

Comprendidas en el nuevo Codex se emplean hace mas de 40 años por casi todos los médicos y con el mejor éxito para curar la *clorosis* (colores pálidos).

Hé aquí la opinion de los mas distinguidos médicos que las han experimentado.
 « Desde 35 años que ejerzo la medicina, he reconocido en las pildoras de Blaud ventajas incontestables sobre todos los demas ferruginosos, y las reconozco como el mejor anti-clorótico. » **Dr. DOUBLE**, *ex-presidente de la Academia de Medicina*.

« De todas las preparaciones ferruginosas que nos han dado los mejores resultados para el tratamiento de las afecciones cloróticas, las pildoras de Blaud nos parece deben ocupar el primer lugar. » — *Dictionnaire universel de Médecine*, t. II, page 99.

Como prueba de autenticidad, cada pildora lleva grabado así el nombre del inventor.—Precio 24 y 44 r. caja.

En Paris, 8, rue Payenne. — En Madrid : por mayor, *Agencia franco-española*, Sordo, 31.

Por menor, Sres. **Borrell** hermanos, Escolar, Miquel, S. Ocaña y Ortega.



GOTA Y REUMATISMO

Licor y pildoras del Dr. Laville.

Esta medicacion *antigotosa* y *antireumatismal* es con justo título reputada « infalible, » desde 30 años acá, contra los ataques y las recaídas. Tal es su eficacia que bastan dos ó tres cucharaditas para curar los dolores más agudos.

La sola científica y oficialmente reconocida, y que ofrece todas las garantías. Leer el librito que se dá gratis en todas las farmacias. Precios: Licor, 48 reales; Pildoras, 46 rs.

Para precaverse contra las falsificaciones que en vista de la alta reputacion de nuestros productos aumenta cada dia, exigir la firma del **Dr. Laville**, y el sello de garantia (impreso en tinta azul) del Gobierno francés.—Venta por mayor **F. COMAR**, 28, rue de St. Claude, Paris.

Madrid, por mayor, *Agencia franco-española*, Sordo, 31; por menor, señores **M. Miquel**, **Ocaña**, **Ortega**, **R. Hernandez** y **Garcera**.

¡A LOS FUMADORES!

El **VERDADERO CACHOU DI BOLONIA**, tan apreciado por la sociedad elegante para quitar el olor del tabaco y perfumar el aliento, se halla de venta en la *Agencia franco-española*, Sordo, 31.

Una caja, 3 reales.—Seis cajas, 12 reales.

NO MAS FUEGO

50 años de buen éxito.

El linimento **BOYER MICHEL**, de Aix (Provence), reemplaza el *fuego* sin dejar la menor huella, sin interrumpir el trabajo y sin inconveniente alguno. Cura siempre las *cojeras* recientes y antiguas, los *esguinces*, *mataduras*, *stacas*, *ces*, *moletas*, *debilidad de piernas*, etc.
Paris, DURVILLE, 7, rue de Jouy. Madrid, por mayor, *Agencia franco-española*, Sordo 31; por menor, á 22 rs.



Borrell, M. Miquel, Escolar, Ocaña y Ortega, los depositarios de la *Agencia*.

¡GREAT DISCOVERY!

POLVOS INSECTICIDAS KEATING.

Reputacion universal.—Boga inmensa en EUROPA, CHINA, INDIA y todas las posesiones inglesas.—Exito seguro.

Madrid, *Agencia franco-española*, calle del Sordo, núm 31.

Una Caja, 8 reales.—Seis cajas, 36 reales.